

Buenos Aires. Apuntes para un perfil de la Iglesia en nuestra ciudad

Carlos María Galli¹

18 de enero de 2020

También muchos habitantes de Corinto, que habían escuchado a Pablo, abrazaron la fe y se hicieron bautizar. Una noche, el Señor dijo a Pablo en una visión: 'No temas. Sigue predicando y no te calles. Yo estoy contigo. Nadie pondrá la mano sobre ti para dañarte, porque en esta ciudad hay un pueblo numeroso que me está reservado'. Pablo se radicó allí un año y medio, enseñando la Palabra de Dios (Hch 18,8-11).

Este estudio considera aspectos históricos y culturales de la ciudad de Buenos Aires y de la misión de la Iglesia en la vida porteña, teniendo en cuenta que ella ha realizado “una evangelización ininterrumpida durante cuatro siglos”.² También aquí, como en Corinto, otra ciudad – puerto, hay un pueblo numeroso que invoca al Señor Jesús y nosotros, como san Pablo, anunciamos el Evangelio.

Buenos Aires es una de las ciudades más interesantes, creativas, paradójicas y febriles del mundo. “Ciudad que no es jamás la misma y cuya variedad, a quien la sabe, abisma”, decía Manuel Mujica Láinez en Estampas de Buenos Aires. La historia eclesial se remonta a los orígenes de nuestra urbe, como testimonian el Acta de su Fundación y de sus nombres: ciudad de la Santísima Trinidad y puerto de Santa María de los Buenos Aires. Tal vecindad al puerto del Río de la Plata es un factor que otorga identidad, a tal punto que generó un gentilicio propio, el porteño. Desde entonces hay una íntima

1. Presbítero de la Arquidiócesis de Buenos Aires, Profesor Ordinario Titular y Decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Perito teológico en la Conferencia de Aparecida (2007) y miembro de la Comisión Teológica Internacional y el Equipo Teológico – Pastoral del Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM.

2. CARDENAL MARIO A. POLI, *Carta Pastoral con motivo del inicio del I Sínodo de la Arquidiócesis de la Santísima Trinidad de Buenos Aires 2017-2020*, Arzobispado de Buenos Aires, 2017, 36. Se cita *Carta Pastoral* y el párrafo.

compenetración entre el desarrollo urbano y la figura institucional del catolicismo, como se nota, por ejemplo, en los nombres de instituciones, barrios y calles. Por eso no se puede hacer una radiografía puntual. Esta compleja realidad reclama la conjunción de muchas miradas interdisciplinarias en una diacronía extensa. Realizar esa tarea requiere mucha investigación y memoria, información y relato, análisis y síntesis, reflexión y diálogo, discernimiento e interpretación.

En el contexto del I Sínodo de la Arquidiócesis de Buenos Aires reelaboro y actualizo aquí la última versión del capítulo decimotercero de mi ensayo *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida*, publicado en 2011 y reeditado por cuarta vez en 2014.³ Esa obra, fruto de una prolongada investigación y una pausada meditación, analiza la vida urbana desde el proyecto misionero trazado por la Quinta Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe, celebrada en el santuario de Aparecida, Brasil, en 2007. Su Documento Conclusivo (A) contiene orienta una revitalización evangelizadora para compartir la Vida plena de Cristo con nuestros pueblos.⁴ Luego el Papa Francisco –arzobispo de Buenos Aires de 1998 a 2013– ha promovido, desde su exhortación programática *Evangelii gaudium* (EG), la conversión misionera y la salida evangelizadora de todo el Pueblo de Dios para comunicar la alegría del Evangelio. La novedad de su mensaje se puede resumir en dos frases: *Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo* (EG 27) y *la salida misionera es el paradigma de toda la Iglesia* (EG 15).⁵

3. Cf. C. M. GALLI, “La pastoral urbana en Buenos Aires”, en: *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida*, Buenos Aires, Ágape, 2014, cuarta edición corregida y aumentada, 299-345.

4. Cf. QUINTA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO DE AMÉRICA LATINA Y DEL CARIBE, *Aparecida. Documento Conclusivo*, 13-31/5/2007, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina (CEA), 2007. Se lo cita con la sigla A.

5. Cf. C. M. GALLI, “La alegría siempre nueva del Evangelio y las novedades del Papa Francisco”, en: SIMPOSIO DE CATEQUÉTICA, *Interpelaciones a nuestra catequesis a la luz de Francisco*, Buenos Aires, PPC - ISCA, 2018, 9-40.

La promoción de *una nueva pastoral urbana* (A 509-519) - un rasgo típico de esta Iglesia regional - llama a descubrir la presencia de Dios que, con rostro humano y urbano, comparte la cultura ciudadana. La afirmación *Dios vive en la ciudad* (A 514) impulsa una evangelización urbana y suburbana desde la fe en el Dios que, por el Espíritu de Jesucristo, habita en nuestras ciudades. La conciencia creyente anuncia el amor de Dios que puso su morada entre los hombres y contempla su presencia salvadora como fuente de una vida más plena y una convivencia más justa. Esta reflexión, pensada para Buenos Aires, puede ser útil, en su debida medida, para el Conurbano bonaerense. Ambos forman la región metropolitana, uno de los grandes aglomerados urbanos del mundo.

Estos apuntes siguen un itinerario de cinco etapas. En la primera señalo jalones de la identidad histórica de la ciudad y de sus barrios (1); en la segunda trazo algunos rasgos significativos de la fisonomía social y cultural porteña (2); en la tercera señalo signos de la presencia de la Iglesia Católica en nuestra historia ciudadana (3); después analizo varios desafíos religiosos y sociales de nuestra ciudad multicultural en este siglo XXI (4); en la última sección registro algunos motivos recientes para renovar el perfil misionero de esta Iglesia diocesana que cumple su IV Centenario (5).

Con conciencia de trazar un panorama limitado, *actualizo un bosquejo del “nosotros” del Pueblo de Dios en esta Buenos Aires inabarcable*. Me mueve el deseo de mirar la película con sus distintas escenas y contemplar las fotos de varias situaciones concretas. Las citas en las notas tienen por fin compartir fuentes, señalar una bibliografía creciente y estimular nuevas investigaciones pastorales.

1. La identidad histórica de la ciudad y de sus barrios

1. Los *nombres* de la ciudad y de su puerto. Ellos aparecen en las dos fundaciones de Buenos Aires. En 1536, Pedro de Mendoza fundó la ciudad del *Espíritu Santo* y el puerto del *Buen Ayre*, en honor de la *Virgine di Bonaria*. Esta advocación provenía de la ciudad de Cagliari en Cerdeña, y era venerada en el convento mercedario de Sevilla. Era la patrona de los navegantes. El 11 de junio de 1580 Juan de Garay, llegado de Asunción, madre de la urbanización rioplatense, estableció la definitiva fundación de *la ciudad de la Santísima Trinidad* y *el puerto de Santa María de los Buenos Ai-*

res.⁶ A la luz de este nombre y ante los desafíos actuales cabe la pregunta sobre la forma de vivir religiosamente en una ciudad trinitaria y mariana, signada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

2. La *población* de Buenos Aires creció muy lentamente si se la compara con las de otras ciudades americanas, como las de Lima, México, Quito o Potosí. El gran crecimiento demográfico se dio en los últimos ciento cincuenta años. En 1860, era una aldea de cien mil habitantes; en 2020, la región metropolitana sobrepasa los catorce millones de pobladores, en un país con cuarenta y cinco millones. Constituye un caso totalmente singular en el mundo. Al comparar su situación entre mediados del siglo XIX y el inicio del siglo XXI, se dice que “es la mayor obra de arte de los argentinos”.⁷

La *inmigración* y el *mestizaje* contribuyeron a forjar la identidad de la población porteña. Cumpliendo con el Preámbulo de nuestra Constitución Nacional, la Argentina recibió a *todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar en el suelo argentino*. Los argentinos “venimos de los barcos”, en especial de españoles e italianos, cuyos descendientes se casaron entre sí y formaron familias mixtas, originales, como no se da en otros lugares del mundo. Si en 1873 ingresaron más de 51.000 personas, en 1889 superaron los 225.000. La Argentina del Centenario atrajo a muchos europeos; entre 1905 y 1910 fueron casi 1.000.000. En 1910 llegaron unos 300.000 inmigrantes (100.000 italianos y 130.000 españoles), cuando el 30% de de los habitantes eran extranjeros.

3. En 1914, la población argentina llegó a ocho millones, el doble de la que había veinte años antes. La mitad estaba urbanizada. Los inmigrantes eran el 30% del total. Entre ellos, los italianos eran 930.000 (un 12%) y los españoles 830.000 (10%). La preeminencia italiana duró de 1869 a 1914, fecha en la que se ya se le equiparaba la inmigración española.

6. Cf. J. BRUNET, *Santa María de los Buenos Aires. La Señora que dio nombre a la ciudad*, Buenos Aires, Cuadernos de Buenos Aires 56, 1980, 26-28; E. DE GANDÍA, “Don Pedro de Mendoza, fundador de la Ciudad del Espíritu Santo”, *Diario La Nación –Cultura*, 6/6/1982, 1. “Cuadernos de Buenos Aires” publicó muchos estudios sobre la ciudad.

7. L. LLACH, “Algo está fallando en esta ciudad”, *Diario La Nación*, 5/1/2011, 23.

Como muestra Fernando Devoto, hubo una “pronunciada urbanización de la población”,⁸ que superaba el 50%. Sólo en Buenos Aires vivían más de un millón y medio de habitantes. Su población pasó de 950.891 en 1904 a 1.576.597 en 1914 y a 2.415.142 en 1936, año en el que nació Jorge Mario Bergoglio, hoy Francisco.

En 1936 en nuestra ciudad había ya 2.415.000 habitantes: 1.500.000 nativos y 900.000 extranjeros, más o menos. Eran 730.000 varones nativos y 477.000 extranjeros, sumando 1.204.000; y había 818.000 mujeres nativas y 394.000 extranjeras, sumando 1.211.000. Entre 1936 y 1947 la población creció un 23% por el tránsito del campo a la ciudad. Conviene evaluar religiosa, cultural y pastoralmente la composición, el crecimiento y el estancamiento de la población porteña.

4. El *territorio* de la ciudad, desde antiguo, puede ser esquematizado como un rectángulo paralelo a la costa que sufrió transformaciones hasta alcanzar su configuración actual. La urbe se desenvolvió dentro de sus límites originales durante trescientos años, constituyendo un núcleo central densamente poblado y una periferia menos urbanizada, constituida por zonas de quintas de descanso, terrenos baldíos y pequeños caseríos. Cercanos a la ciudad coexistían poblados, que fueron los orígenes de la Boca, Barracas (al Norte) y Barracas (al Sur, hoy Avellaneda), Flores y Belgrano.

En 1880, la ciudad se extendía entre las márgenes del Riachuelo, el río de la Plata y el arroyo Maldonado, teniendo por límites las actuales calles Sáenz, Boedo, Río de Janeiro (y su prolongación hasta el arroyo Maldonado). Este fue el territorio federalizado por el presidente Nicolás Avellaneda en aquella década. Una de las primeras causas de la expansión este-oeste fue la construcción del ferrocarril del Oeste, que llegó hasta La Floresta y luego se extendió hasta Morón. La construcción de los talleres ferroviarios de Liniers está asociada al origen del santuario de San Cayetano.

8. F. DEVOTO, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, 295; cf. 294-302.

5. *Dios nos ha dado una gran ciudad*. En 1880, la capitalización de la ciudad generó *la ciudad expansiva*. Más allá de la aldea colonial estaban los partidos de Flores y Belgrano, con sus organismos de gobierno, escuelas, mercados, teatros, cementerios, asociaciones mutuales y culturales. En 1887, la provincia de Buenos Aires concretó la cesión de ambos poblados para integrarlos en el territorio federal. La ciudad pasó de 4.000 a 18.000 hectáreas. Cuadruplicó su territorio y se convirtió en el segundo municipio del mundo, después de Londres, aunque con una población menor que Viena y París. Entonces adquirió sus dimensiones actuales, con los límites marcados por los veinticuatro kilómetros del *Boulevard de Circunvalación*, luego fue convertida en la Avenida General Paz, inaugurada en 1941. En 1936, aquella ciudad extendida estaba completamente urbanizada y era una metrópolis en medio de la pampa. A sus calles que se prolongan por kilómetros, no se les podía ver el fin, como aún sucede. La metrópolis se fue extendiendo entre la llanura y el río.

La ciudad junto al río inmóvil, como se titula una novela publicada en 1936 por Eduardo Mallea, está en un terreno bastante nivelado y cruzado, de forma subterránea, por los arroyos Maldonado, Vega y Medrano. Tiene límites fijos desde 1887, con más de 19 kilómetros de norte a sur, unos 18 km de oeste a este y un perímetro de 60,5 km. Contiene 202 kilómetros cuadrados, 20.000 manzanas, 2.200 calles, 25.000 cuadras, 2.000 monumentos y 550 paseos públicos, 1.055 espacios verdes. Los trenes, subterráneos y líneas de colectivos conectan los barrios porteños y el conurbano.

6. *Buenos Aires es un mundo*, como hoy se dice, en tiempos de la ciudad – mundo y el mundo – ciudad. Las palabras campo, ciudad y red expresan tres universos civilizatorios marcados por *la ciudad glo-cal*, que es la *cosmopolis* o la articulación entre el *mundo-ciudad* y la *ciudad-mundo*.⁹ El tránsito de la cultura de la ruralidad, fruto de muchos siglos, a la cultura de la civilidad moderna, marcada por la irrupción creciente de la virtualidad, crea posibilidades y despierta temores. Incluso a nivel religioso porque Dios está cerca de todas las épocas, culturas y ciudades, aunque oscilen entre una mayor o una menor distancia con respecto al reconocimiento de un Dios presente.

9. Cf. V. ROSINO, *Dio delle città. Cristianesimo e vita urbana*, Bologna, EDB, 2018, 32-47.

Destaco algunos procesos históricos relevantes. Ante todo, el itinerario social, cultural y religioso de la urbe desde sus fundaciones hasta los inicios del siglo XXI, incluyendo sus barrios;¹⁰ el rol de la Buenos Aires colonial en la organización del Estado y la Nación;¹¹ el desequilibrio regional entre Buenos Aires y el resto del país antes y después de ser convertida en *Capital Federal* de una nación unificada;¹² la envergadura demográfica, urbanística y cultural de la ciudad, sede del *Estado Nacional*, situada en la pampa húmeda y con un puerto que abre la puerta al Atlántico; las maravillas y las miserias de *la gran aldea* que devino, en pocas décadas, en la *Reina del Plata* del siglo XX, la primera urbe del mundo en lengua castellana y la segunda entre las ciudades latinas;¹³ los influjos recíprocos entre Buenos Aires y los partidos del conurbano, que crecieron a partir de la década de los años 30 y formaron *la Gran Buenos Aires*, según el nombre que le dio Alejandro Bunge en 1940;¹⁴ la concentración política, económica, cultural y comunicacional de la ciudad, crecida por méritos propios y, también, a expensas del interior más pobre, lo que generó el gigantismo de la *Cabeza de Goliath*, según la metáfora empleada por Ezequiel Martínez Estrada en 1940; el rol de *la gran capital del Sud* en la formación de la identidad nacional de los argentinos en el siglo XX.

7. *La formación de la megalópolis.* En las tres primeras décadas del siglo XX la ciudad creció *desde el centro* hacia los numerosos barrios de los suburbios. Dos tesis doctorales dispares explicaron la expansión de la ciudad tradicional y la creación de la gran metrópolis. Aquí las resumo en una explicación integradora. Ambos estudios analizan procesos que se concentran a partir de 1904 y 1905, cuando se concretan decisiones políticas y suben los jornales de los obreros urbanos.

10. Cf. L. BARELA (éd.), *Ciudad de Buenos Aires. Un recorrido por su historia*, Buenos Aires, Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico, 2009; J. L. ROMERO; L. A. ROMERO (dirs.), *Buenos Aires en cuatro siglos*, Buenos Aires, Altamira, 2000; R. MOLINARI, *Buenos Aires 4 Siglos*, Buenos Aires, Tipográfica Editora Argentina, 1980.

11. Cf. J. CHIARAMONTE; N. SOUTO, *De la ciudad a la nación*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010.

12. Cf. F. LUNA, *Buenos Aires y el país*, Buenos Aires, Sudamericana, 1982.

13. Cf. L. PRIANO (selec.), *Imágenes de Buenos Aires 1915-1940*, Buenos Aires, Fundación Antorchas, 1997.

14. Cf. A. BUNGE, *Una Nueva Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1984, 400-402.

Adrián Gorelik señala el rol de las políticas municipales en el desarrollo del espacio público. Tres decisiones fueron tomadas en el paso de un siglo a otro y se simbolizan en la *grilla y el parque*.¹⁵ La grilla es la parrilla de manzanas que cuadriculan el territorio para las viviendas y el parque es el conjunto de espacios verdes en los paseos públicos. La política urbanizadora fijó nuevos límites para la ciudad ampliada (1888); trazó el plano urbano con infinitas manzanas cuadradas pequeñas, con su partición interna y su corazón residual según el modelo de la cuadrícula urbana fijado en las *Leyes de Indias*, dándoles la misma superficie a todas y dividiéndolas por calles iguales (1989); luego creó los parques perimetrales abiertos como espacios de recreación popular (1898-1904).

Sobre la estructura abstracta de la grilla se formó cada uno de *los modernos barrios porteños*. Cada uno fue concebido y vivido como una “patria chica”, un espacio público localizado y un dispositivo de formación de la identidad mediante los vecindarios ampliados y las instituciones públicas: escuelas, sociedades de fomento y clubes. Primero fueron surgiendo los vecindarios y luego se fueron formando los barrios. Este proceso generó una verdadera democratización del espacio urbano, colaboró con la movilidad social ascendente y consolidó *una ciudad de clases medias*. Esta planificación diferencia a Buenos Aires de otras ciudades latinoamericanas que carecieron de toda reglamentación y crecieron de forma caótica a partir de la división entre lugares legales e ilegales.

8. *El camino a los barrios*. Esta explicación entra en diálogo con la tesis del inglés James Scobie, quien estudió la función que cumplieron los nuevos medios de transporte en la ampliación urbana. Para eso analizó el emplazamiento del puerto, el desarrollo de los ferrocarriles desde 1872, el trazado de la red del tranvía eléctrico (*tranway*) y la rebaja de los precios de sus boletos.

Antes de estos cambios muchas familias inmigrantes vivían en *conventillos céntricos*. Ya en 1880 había unos dos mil. El conventillo era una típica estructura edilicia porteña, que no ha desaparecido y sobrevive en

15. Cf. A. GORELIK, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2010², 19-48, 125-148, 253-271 y 427-451.

inquilinos. Esa vivienda contenía muchas familias de distintos orígenes y culturas, en condiciones de hacinamiento, con situaciones de proximidad y posibilidades de intercambio.

Para muchos, el conventillo tuvo una duración provisoria para pasar a *una vivienda estable*.¹⁶ En 1900 los tranvías a tracción llevaron 123 millones de pasajeros. Los tranvías electrificados pasaron a llevar 169 millones en 1905 y 324 millones en 1910. La red pasó de 100 km en 1900 a 771 km en 1914. Este cambio en el transporte fue de la mano de una política de vivienda promovida por el Estado y el mercado: el loteo popular a precio barato de terrenos suburbanos hizo posible el sueño del *hogar propio* para familias criollas e inmigrantes. Desde 1905 hubo políticas activas para construir casas económicas para empleados y obreros. El abaratamiento del boleto tranviario y los remates de terrenos con cuotas bajas, cercanos a los tranvías, fueron acompañados con la entrega de 10.000 ladrillos para edificar la propia casa. Este proceso cambió la vida de mucha gente.

9. Con la suma de estos cambios se amplió el radio urbanizado *del centro a los barrios*. “La expansión de la ciudad que acompañó a la electrificación de la red cambiaria configuró a la ciudad como metrópoli”.¹⁷ En un diario popular del año 1901, un aviso pregonaba “el gran remate del día para los pobres”. El pequeño lote y la casa modesta se pusieron al alcance del obrero especializado, tanto criollo como extranjero, lo que generó el modelo del *barrio obrero*, como el de Parque Patricios.

En las primeras décadas del siglo pasado, el barrio, la cuadra, la esquina y el patio fueron el común denominador de la vida urbana. El barrio y la cuadra -su mínima unidad- fueron ámbitos de la formación de la ciudad y la vinculación entre los vecinos. Un dato interesante para *pensar nuestra ciudad actual* es que aquí se formaron barrios cuadrados y abiertos, sin límites (con excepciones), diferentes del clásico barrio europeo, redondo y cerrado, donde todo reconduce al centro. Parafraseando al tango, las callecitas de Buenos Aires tienen *ese qué sé yo*, que se prologa al infinito.

16. Cf. J. SCOBIE, *Buenos Aires del centro a los barrios, 1870-1910*, Buenos Aires, Solar / Hachette, 1977, 147-204; L. DE LA TORRE, *Buenos Aires: del conventillo a la villa miseria (1869-1989)*, Buenos Aires, EDUCA, 2008, 41-72.

17. SCOBIE, *Buenos Aires del centro a los barrios*, 247; cf. 205-266

10. *La gran literatura porteña canta a la ciudad y a sus barrios*. Hace casi cien años, el joven Jorge Luis Borges cantó a la ciudad en sus calles, con sus arboledas, y en sus casas, con sus patios. En 1923, el poemario *Fervor de Buenos Aires* refleja su asombro por la ciudad nativa y recordada, que redescubrió después del llamado “exilio” ginebrino. Entonces el poeta, solitario, era un ambulante urbano, un caminante observador sin rumbo fijo que buscaba los atardeceres, los arrabales y la desdicha. En el extremo de la vida, en 1969, cuando revisó aquel texto primerizo, sólo anhelaba la mañana, el centro y la serenidad. El canto a las calles porteñas entona:

“Las calles de Buenos Aires ya son mi entraña... las calles desganadas del barrio... porque millares de almas singulares las pueblan, únicas ante Dios y en el tiempo, sin duda preciosas. Hacia el Oeste, el Norte y el Sur, se han desplegado -y son también la patria- las calles...”¹⁸

En esa época del apogeo inicial del barrio, que es, en su entraña, la gente que lo habita, el canto del gran poeta celebra las casas cuadradas de los arrabales, cuyos patios abiertos miran al Oriente.

“Mis pasos claudicaron cuando iban a pisar el horizonte y quedé entre las casas, cuadrículadas en manzanas diferentes e iguales, como si fueran todas ellas monótonos recuerdos repetidos de una sola manzana. El pastito precario, desesperadamente esperanzado, salpicaba las piedras de la calle y divisé en la hondura los naipes de colores del poniente y sentí Buenos Aires. Esta ciudad que yo creí mi pasado es mi porvenir, mi presente; los años que he vivido en Europa son ilusorios, yo estaba siempre (y estaré) en Buenos Aires”.¹⁹

11. Leopoldo Marechal, otro gran escritor que amó Buenos Aires, brinda una mirada complementaria cuando pasa del atractivo del pequeño barrio a la desmesura de la gran urbe. La ambigüedad de la ciudad que alimenta y devora a sus hijos fue retratada por *Adán Buenosayres* cuando

18. J. L. BORGES, “Fervor de Buenos Aires: Las calles”, en: *Obras Completas*, Buenos Aires, Emecé, 1974, 17; sobre los arrabales y las orillas en Borges cf. B. SARLO, *Borges. Un escritor en las orillas*, Buenos Aires, Seix Barral, 1995.

19. BORGES, *Fervor de Buenos Aires: Arrabal*, 32.

registra que su amigo, el filósofo judío Samuel Tesler, luego de días de reflexión febril, abrió su ventana al sol y contempló los techos, terrazas, campanarios y chimeneas. Entonces exclamó:

“¡Ahí está Buenos Aires! La perra que se come a sus cachorros para crecer. (...) Ahí está Buenos Aires, la ciudad que tiene su símbolo en la gallina, no tanto por inenarrable grasitud, cuanto por la elevación de su vuelo espiritual sólo comparable al de tan sustancioso animalito. Ahora bien, yo me pregunto y os pregunto a vosotros, alegres conciudadanos: ¿qué hará un filósofo en la ciudad de la gallina mañana?”²⁰

Eladia Blázquez fue una gran poeta, compositora y cantora porteña, que embelleció a Buenos Aires con sus letras y sus músicas. En su canción *Vivir en Buenos Aires*, dice con ternura:

“Sé, que cada día te reinvento en mí... Sé que en otra parte [yo no sé vivir]... ¡Buenos Aires! ¡En tu puerto quiero atar mi vieja barca, elegirte para siempre mi comarca y llevar como una marca, tu canción...! ¡Buenos Aires! Mi ternura es una oleada que te abraza, que se nutre de tu pan, con gusto a casa y se muere de amor... ¡por vos!”²¹

Estos procesos y sentimientos están en el origen de formas que subsisten y mutaron en la ciudad.

12. *La memoria religiosa y pastoral debe aprender de las experiencias históricas del pueblo de la ciudad antes y después de aquella urbanización constitucional.* Entre ellas se pueden nombrar: la formación de las primeras multitudes argentinas a mediados del XIX, descriptas en 1899 por J. Ramos Mejía (cuyo obra leí por sugerencia de Rafael Tello); la semblanza de los nuevos habitantes venidos de las migraciones extranjeras hasta la primera guerra mundial y desde las zonas rurales de provincias argentinas desde 1935, a razón de unos cien mil por año, que “bajaban a Buenos Aires” buscando una nueva dignidad en el trabajo industrial; la inculturación criolla y los aportes a la identidad argentina en devenir por parte de las colectividades

20. L. MARECHAL, *Adán Buenosayres*, Buenos Aires, Sudamericana, 1965, 47-48.

21. E. BLÁZQUEZ, *Buenos Aires cotidiana*, Buenos Aires, Fraterna, 1983, 97-98.

inmigrantes, desde la religión a la arquitectura; el proceso de “argentini-
zación cultural” de la cosmopolita megalópolis que se dio a partir de la
década de los años cuarenta, desde la música y el cine a la radionovela y
la historieta; la vida cotidiana de grupos y clases sociales, analizada en los
años sesenta con limitadas categorías dialécticas;²² los estudios históricos
y el replanteo de la identidad ciudadana hechos en el IV Centenario de
la primera fundación, en 1936, cuando la ciudad alcanzó un esplendor,
simbolizado en los subterráneos y la avenida 9 de Julio con el Obelisco; la
falta de reflexión constatada en el IV Centenario de la segunda fundación
en 1980 que pasó sin pena ni gloria en plena dictadura militar.

13. Muchas *comunidades inmigrantes* aportaron los valores de sus culturas
a la configuración de la identidad argentina. Los extranjeros europeos
que llegaron a fines del siglo XIX y en la primera mitad del XX sufrieron
rechazos, burlas y marginaciones, como sufren extranjeros de países ve-
cinos que llegan como inmigrantes. Pero la presencia del extranjero no
es extraña a nuestra sensibilidad. Muchas colectividades europeas apor-
taron su identidad peculiar a los barrios. Distintas generaciones hemos
compartido la vida en calles, potreros, colegios, clubes, equipos y talleres
con los “tanos” (descendientes de italianos, no sólo de napoli-tanos de
Calabria); “gallegos” (descendientes de españoles, no sólo de los que vi-
nieron de Galicia); “rusos” (aunque fueran judíos o polacos llegados con
pasaporte de Rusia); “turcos” (aunque fueran sirios y libaneses llegados a
través del imperio turco). La fusión racial, el mestizaje cultural y la inte-
gración urbana han sido procesos que colaboraron a forjar la idiosincra-
sia cultural argentina y, sobre todo, la fisonomía porteña.

14. *Nuestra ciudad está constituida por barrios*. Hace cien años se dio el
paso del pequeño vecindario al barrio amplio como factor constructor
de identidad y de ciudadanía en el espacio público.²³ Esta figura duró
muchas décadas y todavía sobrevive, con modificaciones, en algunas

22. Cf. J. RAMOS MEJÍA, *Las multitudes argentinas*, Buenos Aires, Marymar, 1993; J. J. SEBRELI, *Buenos Aires, Vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1964.

23. Cf. SCOBIE, *Buenos Aires del centro a los barrios*, 205-266; GORELIK, *La grilla y el parque*, 273-306.

localidades. Los que tenemos más de cincuenta años conocimos el almacén de la esquina como un centro de la vida social y el procedimiento del crédito familiar con la libreta del almacenero que *fiaba* como una estrategia para llegar a fin de mes. La ciudad fue absorbiendo al barrio, aunque éste subsiste de muchas formas. La cultura del barrio suburbano, popular y mestizo es una realidad en mutación.

El vals cantado por Alberto Castillo hablaba de los *cient* barrios porteños. En realidad, hoy son *cuarenta y ocho*, después de la creación de Puerto Madero y Parque Chas. Hace veinte años Palermo era el barrio más poblado, mientras que Villa Real tenía la menor densidad demográfica. En las últimas décadas aumentó mucho la población de Villa Urquiza. La Comuna que más creció es la Ocho: Villa Lugano, Villa Soldati y Riachuelo. En el futuro seguirán creciendo los barrios del sur.

15. Los diferentes barrios están habitados por las *distintas clases medias porteñas* y están simbolizados en sus *nombres*. Los porteños vivimos en los barrios, los conocemos desde dentro y estamos llamados a evangelizarlos. Cada uno puede conocer los orígenes, mitos, cuentos y leyendas; las identidades, tradiciones, gustos, modismos; los estilos de las personas y los grupos; las iglesias con sus santos, devociones y comunidades; los colegios y bibliotecas; los monumentos, plazas y calles; las casas con sus frentes, patios y balcones; las ferias, murgas y clubes; los coros y orquestas; los teatros y café literarios; las escuelas y talleres de artes y oficios; las sociedades de fomento y organizaciones barriales; los comedores, bares y restaurantes; los hospitales y cementerios.²⁴

Hubo iniciativas para recoger la *memoria barrial* a través de relatos de la historia oral colectiva.²⁵

24. Cf. G. NOUGUÉS, *Buenos Aires, ciudad secreta*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003², 275-982; V. CUTOLO, *Buenos Aires, historias de las calles y sus nombres* I-II, Buenos Aires, Elche, 1994; ÍD., *Historia de los barrios porteños* I-II, Buenos Aires, Elche, 1998; G. BARRANTES; V. COVIELLO, *Buenos Aires es leyenda*, Buenos Aires, Planeta, 2008.

25. Cf. L. BARELA Y OTROS, *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*, Buenos Aires, Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico, 2004; *Barrio y memoria*, Buenos Aires, Dirección General de Publicaciones, 1992.

16. Para *el barrio tradicional* valía la descripción de Eladía Blázquez: “es una pequeña comunidad que ha hecho el tácito acuerdo de no ignorarse y llamarse por el nombre”.²⁶ Esta caracterización puede englobar algunos barrios -no todos- porque otros son casi sub-ciudades y los vínculos de vecindad están cambiando. En el microcentro porteño hay vecinos que siguen llamándose por el nombre. Allí o en otros lados, el llegar caminando a la casa -desde la estación del tren, la parada del autobús o el estacionamiento del coche- facilita el saludo y la conversación. En cambio, es más difícil vincularse cuando las personas ingresan con vehículos en sus casas, edificios o barrios. Aquella cultura barrial de la vecindad, con el conocimiento y el trato entre vecinos, permanece *si uno quiere*, y se la nota incluso en el microcentro porteño, donde viví más de un cuarto de siglo.

Un fenómeno típico que indica la idiosincrasia de muchos porteños, en especial de los varones, es el número de *clubes*. En las grandes ciudades del mundo, como Madrid y Manchester, y del país, como Rosario y Córdoba, normalmente, hay dos equipos de fútbol que son rivales. En Buenos Aires hay casi un club por barrio, lo que forma parte de su identidad local y social.²⁷ La presencia en los clubes de barrio – cuando no son sustituidos por las canchas – facilita estos vínculos, porque “existe una profunda pertenencia a cada uno de esos barrios, cuya vinculación se hace desde lo religioso y lo deportivo, porque casi todos tienen sus iglesias y sus clubes de fútbol”.²⁸ Hoy hay municipios del Gran Buenos Aires que están fomentando la adscripción de los jóvenes a clubes.

17. Hay que saber rastrear la *cultura de cada barrio* que, todavía, nos distingue de otras ciudades donde la gente se queda en su casa. Por ejemplo, la *esquina*, que era la representación simbólica de la filosofía de la vida, sigue

26. BLÁZQUEZ, *Buenos Aires cotidiana*, 35.

27. Cf. J. FRYDENBERG, “El ritual del fútbol en Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo XX. La construcción de identidades, local y nacional”, en: COMISIÓN PARA LA PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO CULTURAL, *Lo celebratorio y lo festivo: 1810/1910/2010. La construcción de la nación a través de lo ritual*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad, 2009, 271-290. Muchos clubes de fútbol tienen capellanes surgidos de sus barrios.

28. NOUGUÉS, *Buenos Aires, ciudad secreta*, 12.

siendo el lugar de referencia para una cita, normalmente asociada a un lugar de encuentro, y es el ámbito de despedidas por etapas con conversaciones prolongadas. La cultura de la *gauchada*, ese gesto que mezcla el favor, el servicio, la amistad y la ayuda, se pelea día a día con las formas de la indiferencia, la insolidaridad y la indolencia que se ven en la calle.

Con todos los cambios, la *vecindad* es un rasgo que distingue al barrio de otras comunidades y asociaciones. Muchas personas responden a las preguntas *¿de dónde sos?* o *¿dónde vivís?* dando el nombre de su país, su ciudad o su barrio, según donde se encuentren. Para muchos, “la identidad con la ciudad o el barrio es una cualidad especial”.²⁹ La pastoral barrial debería asumir y renovar, desde la fraternidad universal que genera la fe, ese sentido de pertenencia para que pueda ser potenciado donde exista y pueda resurgir en nuevas formas allí donde se ha debilitado. El velorio del escritor Ernesto Sábato en el club social y deportivo de Santos Lugares, en mayo de 2011, testimonió la vigencia de la cultura barrial y de los vínculos de la vecindad en las comunidades locales. No obstante, hay que evitar caer en el mito del barrio como el paraíso perdido de la infancia de los viejos tangueros. Los cambios de la ciudad y de sus barrios desafían *la reconstitución del tejido social*.

18. El *barrio suburbano* está muy bien retratado en la obra de Pedro Trigo *La cultura del barrio*.³⁰ El jesuita comprende los barrios populares del gran Caracas y de otras ciudades como comunidades que se construyen a sí mismas, son sujetos de la cultura suburbana, se mueven por la agónica voluntad de luchar a pulmón para lograr una vida más digna en una humanización cualitativa.

La característica principal del poblador suburbano es su *estar-entre*, junto con *estar-con* otros y *estar-en* un lugar. El habitante del barrio está-entre el campo y la ciudad, entre el barrio y la ciudad, en medio de las heterogeneidades del propio barrio, sufriendo la distancia y sus consecuencias, como el desapego, la itinerancia, el desamparo. Pero la distancia puede

29. J. SEBRELL, “Buenos Aires, ciudad en crisis”, en: *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación – Buenos Aires, ciudad en crisis*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, 175-298, 251; sobre ciudad y modernidad cf. 282-292

30. Cf. P. TRIGO, *La cultura del barrio*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2004, 8, 27, 33, 85, 299.

ser fecunda si se constituye en un ámbito de mediación entre las tradiciones campesinas y la modernidad citadina, en la reciprocidad de los dones entre las culturas que conviven en un mismo barrio. Con mucha paciencia –en medio de conflictos– los barrios populares construyen redes de convivialidad que respetan las diferencias e intentan incluirlas en una nueva síntesis, para que afloren las novedades históricas.

La cultura del “estar entre” es una categoría moderna que puede ser asumida como un *ir-desde* y un *ir-hacia*, por la creación de un nuevo lugar humano, la autoconstrucción de un centro personal y sociocultural. Trasciende al yo-soy moderno y al yo-estoy-en tradicional. Se plasma por la interacción entre los habitantes de los barrios, cuya heterogeneidad cultural puede ser muy considerable. Allí se está gestando un nuevo mestizaje, principalmente cultural, en el que se mezclan “todas las sangres” y surgen identidades inéditas. Por eso, la pregunta: *¿qué significa ser del barrio?*, recibe muchas respuestas prácticas y locales en variadísimos ensayos imaginativos y provisionarios.

19. *El cristianismo debe evangelizar compartiendo las culturas de los barrios y las ciudades.* La tarea pastoral debe aprovechar la riqueza cultural y religiosa de cada barrio, que sigue siendo, de una manera diferenciada, un factor decisivo de la fisonomía personal, familiar y social. El pueblo, la aldea, la ciudad y el barrio son escenarios concretos donde se desarrolla la trama y el drama de la convivencia. El agente pastoral debe saber compartir “la casa del pueblo” allí donde vive y como es, sin pretender enmarcarla en los moldes de una cultura eclesiástica. El meollo de la religión del pueblo se encuentra en el modo de situarse ante la vida y de entenderla como un don de Dios, sintiendo su presencia en lo cotidiano de las familias y los barrios. Allí, la fiesta religiosa es tan necesaria como el aire y constituye un termómetro para medir la situación de una comunidad.

Parafraseando el título de mi libro, se puede decir que *Dios vive en los barrios*, aunque la oscuridad de tantas formas de muerte cotidiana opaque la percepción de la luz divina. El conocimiento de la cultura de los pueblos y los barrios requiere la comprensión afectiva y connatural que sólo da el amor. Si bien no se ama lo que no se conoce, sólo se conoce plenamente aquello que se ama.

2. Expresiones de la fisonomía sociocultural porteña

20. *Una diversidad religiosa creciente.* En nuestra ciudad hay una pluralidad de experiencias religiosas, creencias espirituales, idearios éticos e imaginarios simbólicos que, junto con la vigencia del catolicismo mayoritario y de otras iglesias cristianas, alimenta una fuerte diversidad religiosa. Esta ha recorrido una larga historia en lo que respecta a las iglesias anglicanas, reformadas y ortodoxas, y también para el judaísmo y el islam. Más recientemente se ha desarrollado la presencia de denominaciones paracristianas, cultos afroamericanos, prácticas budistas. Hay casi mil templos o lugares públicos de culto de diversa magnitud, por lo que se ha confeccionado una guía de toda la ciudad.³¹ En la última década se publicaron estudios acerca de las identidades religiosas en la ciudad a partir de datos de diversas encuestas, cuyos resultados no es posible consignar aquí.³²

Aquí, el ecumenismo espiritual urbano se está encaminando a “suscitar nuevas formas de discipulado y misión en comunión” (A 233), como se refleja en los encuentros de CRECES: *Comunión renovada de evangélicos y católicos en el Espíritu Santo*. Además, el diálogo interreligioso y la colaboración social entre cristianos, judíos y musulmanes es un rasgo notable del espíritu porteño y la idiosincrasia argentina, lo que no es fácil de ver en otros países. Un signo elocuente es el *Instituto del Diálogo Interreligioso* (IDI), fundado en 2002, que tiene como misión promover el diálogo entre personas de fe y fomentar la cultura del encuentro para la convivencia pacífica. Nuclea a las tres grandes religiones monoteístas, pero está abierto a hombres y mujeres de buena voluntad.

31. Cf. F. FORNI; F. MALLIMACI; L. CÁRDENAS (coords.), *Guía de la diversidad religiosa de Buenos Aires* I-II, Buenos Aires, Biblos, 2003-2007; A. AMEIGEIRAS, “Catolicismo y pluralidad religiosa o pluralidad de catolicismos”, en: F. MALLIMACI (comp.), *Modernidad, religión y memoria*, Buenos Aires, Colihue, 2008, 59-74.

32. Cf. A. SUÁREZ; J. LÓPEZ MIRANDA, “Diversidad religiosa en Buenos Aires: aproximaciones sociohistóricas y cuantitativas”, en: A. PISCITELLI MURPHY (comp.), *Estudios sobre Buenos Aires. Estructura social, historia y cultura*, Buenos Aires, UCA – Imago mundi, 2019, 99-124. Un panorama de los distintos cultos se puede ver en el número dedicado a *La diversidad religiosa en la ciudad de Buenos Aires* de la revista *Proyecto* 61-62 (2012) 21-279.

La religión es la dimensión más profunda de la vida humana, que se constituye a partir del valor original e irreductible de la relación con Dios o lo divino.³³ No es un subproducto de la conciencia, como afirmaban las teorías reduccionistas que auguraban la desaparición de la religión en la urbe. Si bien han crecido la secularización de la vida y la indiferencia religiosa, las últimas décadas dan testimonio del *valor de lo sagrado* como realidad primaria de la cultura de personas y pueblos.³⁴

21. Entre los problemas estructurales de la ciudad, sigue existiendo *la desigualdad social y urbanística entre el norte rico y el sur pobre*, con zonas separadas real y simbólicamente por la Avenida Rivadavia. Esta situación es un escándalo en una ciudad que tiene el mayor presupuesto de su historia democrática, si bien hubo gestiones recientes que han volcado muchos recursos en la zona sur. Lamentablemente, el fenómeno no llama la atención de muchos, lo que pone en evidencia la indiferencia y la discriminación de vecinos que “naturalizan” la pobreza urbana, como si fuera una fatalidad histórica que siempre ha estado y debe estar “ahí”. Buenos Aires es una ciudad con hogares con uno de los ingresos más altos en la región, pero donde persisten sectores muy vulnerables con déficit de vivienda, poca inversión en salud, bajos resultados en las pruebas PISA de educación. También para Buenos Aires valen las palabras dichas por Francisco en Nueva York:

“A su vez, las grandes ciudades esconden el rostro de tantos que parecen no tener ciudadanía o ser ciudadanos de segunda categoría. Bajo el ruido del tránsito, bajo el ritmo del cambio, quedan silenciados tantos rostros por no tener derecho a ciudadanía, no tener derecho a ser parte de la ciudad. Ellos son los extranjeros, sus hijos (y no solo) que no logran la escolarización, los privados de seguro médico, los sin techo, los ancianos solos. Ellos quedan al borde de nuestras calles, en nuestras veredas, en un anonimato ensordecedor. Se convierten en parte de un paisaje urbano

33. Cf. J. C. SCANNONE, *Religión y nuevo pensamiento*, Barcelona, Anthropos, 2005, esp. 13-76, 271-288.

34. Cf. C. TAYLOR, *Las variedades de la religión hoy*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

que lentamente se va naturalizando ante nuestros ojos y especialmente en nuestro corazón”.³⁵

22. Hace falta *una mirada de conjunto* de los componentes históricos, urbanísticos, poblacionales, lingüísticos, culturales, artísticos, comunicacionales, lúdicos, deportivos, económicos, laborales y estructurales de esta *Ciudad Autónoma*, ciudad-estado desde el proceso constituyente de 1996. Si bien se han dado muchos pasos, falta mucho para avanzar hacia una democracia más plena con más información pública y mejor participación ciudadana. Recién en 2011, por primera vez, se eligieron las juntas y los consejos consultivos de las quince comunas, unidades con planes de gobierno y presupuestos descentralizados, capaces de producir iniciativas populares y audiencias públicas. Esta subdivisión política y administrativa en quince intendencias menores puede ayudar a cambiar la vida pública si, superando la burocracia, atiende las necesidades cotidianas de los vecinos.

23. Hay que *conocer mejor muchos rasgos de nuestra ciudad*. Sólo nombro algunos: el componente femenino de la población porque cada 100 mujeres hay 86 varones, un porcentaje que cambia con los barrios; las virtudes y defectos de la emblemática *clase media porteña*, tan independiente y crítica como consumista y frívola, y sus vicisitudes pendulares por el tobogán de la movilidad social tanto ascendente como descendente; las nuevas subculturas, los conflictos sociales, los espacios públicos, los ámbitos de consumo, las tribus urbanas, la crisis de la infraestructura, la vivienda y el transporte, la desarticulación de la sociedad civil y la ausencia del Estado en muchos ámbitos. La responsabilidad ecológica señala la constante preocupación por la contaminación, la infección y la degradación de la calidad de vida, afectando lo que el Papa Francisco llama la ecología urbana.

Nuestras luces y sombras se expresan en los gustos y las heridas de parte de nuestra población, que habita una ciudad sofisticada, sicoanalizada y cinéfila, que tiene muchos expertos en las películas de Ingmar Bergman y Woody Allen, y ahora, en las miniseries de canales de cable y Netflix.

35. FRANCISCO, “Homilía en la Misa celebrada en el *Madison Square Garden* de Nueva York”, en: *De Cuba a Filadelfia. Una misión de amor*, Ciudad del Vaticano, Librería Editrice Vaticana, 2015, 156.

Por otra parte, la agresividad cotidiana se manifiesta en la forma de conducir los vehículos, junto con la transgresión de las normas y el desprecio por la vida, que causan tantos accidentes; en la ideología cultural de la brutal competitividad, el éxito rápido y la supuesta superioridad del *ganador*, que lleva a la indolencia y el desprecio a los llamados *perdedores*. Por tanta *violencia* hay canciones de rock que llaman a Buenos Aires *la ciudad de la furia* o *ciudad sin alma*. No obstante, la relación entre la ciudad y el rock tiene muchas formas, desde la constante fusión de los ritmos, por ejemplo, entre el tango, el folklore, el rock y la cumbia, hasta las letras de canciones de autores rockeros, desde *Yo vivo en una ciudad* hasta *En blanco y negro Buenos Aires*.³⁶

24. *Las iglesias deben detectar los procesos culturales en devenir*. Hay personas con más sensibilidad y lucidez que otras para penetrar en *el espíritu de la ciudad*, cantado por las letras, las canciones y las músicas de los poetas, compositores, cuentistas, intérpretes y cantantes, siempre asociados a sus localidades y querencias, y por eso, capaces de percibir lo humano universal.³⁷ Es un hecho muy elocuente que “Buenos Aires” sean las primeras palabras que se escuchan en “Tango”, la primera película sonora del cine argentino, en la que Azucena Maizani canta “Canción de Buenos Aires”. Nuestra Iglesia local, en sus distintas instituciones, debe caminar con magnanimidad al encuentro de la cultura y del arte en sus muy diversas manifestaciones porteñas y argentinas.

Es interesante tomar conciencia del *original idioma del porteño*, que muchos hablamos espontáneamente. Es una mezcla entre el canto italianizado del castellano – tercera lengua en el mundo, segunda en occidente,

36. Cf. A. FRANCO; G. FRANCO; D. CALDERÓN, *Buenos Aires y el rock*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad, 2006.

37. El estudio más completo sobre los nexos entre la historia de la ciudad, los cambios poblacionales, el lenguaje porteño y el tango como un “nuevo canto” de Buenos Aires es la obra de C. TRONCARO, *El Tango, el Gaucho y Buenos Aires*, Buenos Aires, Argenta, 2009. Cf. C. CORTI MADERNA, “Apuntes sobre la ciudad”, *Communio* 3 (1997) 53-68; A. ABÓS, *Al pie de la letra. Guía literaria de Buenos Aires*, Buenos Aires, Mondadori, 2000; A. DOLINA, *Crónicas del Ángel Gris*, Buenos Aires, Colihue, 1996; H. SALAS, *Tango, poesía y prosa de Buenos Aires*, Buenos Aires, Pleamar, 1991; D. SCROGGINS, *Las Aguafuertes porteñas de Roberto Arlt*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1981.

primera en el catolicismo- con el español rioplatense, los argentinismos, el lunfardo, el *vesre* y las mil variantes del habla popular.³⁸ Se fue forjando con el aporte de palabras de las distintas lenguas que trajeron los inmigrantes europeos a la ciudad que se puede reconocer en el exterior cuando se escucha la lengua española pronunciada por un rioplatense. Teniendo ya aquí una forma de hablar sedimentada, en las últimas décadas irrumpieron otras lenguas, como el coreano o el chino, que se escuchan en quioscos, autoservicios y bares. Otra novedad son los códigos lingüísticos juveniles con nuevas frases como *lo más* y *lo menos*, *posta*, *nada* y *fuiste*. Siempre surgen expresiones porteñas del mestizaje cultural en la idiosincrasia y el gesto, la comida y el gesto y la música, el asociacionismo y el deporte, con una sorpresa *a cada vuelta de la esquina*.

25. *La idiosincrasia actual de los porteños y las porteñas conjuga muchos factores*, algunos estables, otros cambiantes. Entre ellos, deseo nombrar: el sentido de la familia, a pesar de su crisis profunda; la pertenencia barrial que toma nuevas formas; la hospitalidad mayoritaria hacia el forastero y el turista, como reconocen quienes nos visitan; la educación primaria y secundaria de la mayoría de sus adolescentes, junto con el deterioro de la calidad y la brecha social educativa entre dos extremos de la urbe, como pueden ser Lugano y Belgrano; la incontable cantidad de alumnos universitarios de grado y posgrado, argentinos y extranjeros; la información instantánea y el consumo mediático; la creativa *mélange* de tantos estilos artísticos, arquitectónicos, paisajísticos.

Se destacan el espíritu abierto del porteño, con su cosmopolitismo multicultural: *Yo vivo en una ciudad, que tiene un puerto en la puerta, y una expresión boquiabierta, para lo que es novedad. Y sin embargo, yo quiero a ese pueblo, tan distanciado entre sí y tan solo, porque no soy sólo más que alguno de ellos... con ganas de renovar*, cantaba el dúo Pedro y Pablo hace cincuenta años. Si la movilidad marca la cultura urbana, el porteño se caracteriza por ser muy independiente, cambiante y creativo. La cultura móvil, inestable y fragmentada requiere gran capacidad de inculturación de la Iglesia,

38. Cf. J. L. BORGES; J. E. CLEMENTE, *El lenguaje de Buenos Aires*, Buenos Aires, Emecé, 1963; J. GOBELLO, *Diccionario del lunfardo*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1978; O. CONDE, *Lunfado. Un estudio sobre el habla popular de los argentinos*, Buenos Aires, Taurus, 2011.

cuya imagen institucional se forjó en el seno de una cultura de la estabilidad.³⁹

26. El *humor porteño* está afectado por muchos fenómenos simultáneos: el ritmo agitado, el individualismo competitivo y el *stress* agresivo; la irritada introspección, el malestar permanente y la tentación escéptica; la cultura del café, bar o mini con el encuentro, la amistad, la tertulia y la conversación porque, ante cualquier cuestión, surge la invitación: *¿vamos a tomar un cafecito?*; la conjugación de la melancolía y la fortaleza que se advierte en el tango, que combina la tristeza de la letra con la fuerza de la música;⁴⁰ la fascinante variedad literaria, teatral y musical de la capital cultural del Cono Sur, cuando se abren puertos comerciales y polos culturales en otras urbes, como Rosario; la realidad desbordada y desbordante expresada en el tránsito, por lo que se dice: *esto es un caos*, cuando se nombra a Buenos Aires –“la ciudad del caos” (Is 24,10), y *es un desastre*, cuando se menciona la pobreza e inseguridad al Conurbano; los espacios deteriorados o inseguros que dan la sensación de estar en *tierra de nadie* o en *zona liberada*, con el peligro que tiene circular por la vía pública -la práctica más democrática- y el retraimiento temeroso al ámbito privado enrejado; el desorden, la improvisación, la prepotencia y el maltrato al ciudadano, el usuario y el cliente *de a pie*, en todos sus derechos, generando *el reino del revés* o *el pan nuestro de cada día*.

27. Esta ciudad, que *nunca duerme*, vibra con sus posibilidades y sus amenazas, en particular con la anomia, la inseguridad y el delito; de todos modos, hoy es más segura que otras urbes del continente. Hace falta confianza en que se puede disminuir la corrupción y la violencia para aumentar el gusto por convivir con una cultura del arraigo tranquilo, la buena vecindad, el acuerdo político, la asistencia solidaria, la participación ciudadana, la educación integral, como se logró en ciudades como Medellín y Bogotá, que eran muy violentas. El gusto por la reunión y el diálogo da una base real para fortalecer vínculos y curar heridas.

39. Cf. G. LAFONT, *L'Église en travail de réforme. Imaginer l'Église catholique II*, Paris, Cerf, 2011, 287-307.

40. Cf. J. L. BORGES, *El tango. Cuatro conferencias* (1965), Buenos Aires, Sudamericana, 2016, 73-105.

También aquí Jesús quiere levantar a muchos caídos –como levantó al hijo de la viuda de Naín– para restituirlos a sus familias y su ciudad (Lc 7,11-17).

28. *La región Buenos Aires*. Según el Censo Nacional de Población, realizado el 27 de octubre de 2010, la Argentina tiene un 92% de población urbana. El 38,9% de ese total está en el *Aglomerado Gran Buenos Aires* (AGBA), el área geográfica que abarca el conjunto de la población que vive en la “mancha urbana” o llega hasta el límite de las viviendas urbanas. El AGBA contiene la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la superficie total de catorce partidos y la superficie parcial de otros dieciocho municipios de la Provincia de Buenos Aires. Trasciende la jurisdicción de los treinta y dos partidos. En 1970, la región tenía ocho millones y medio de habitantes; en 2010 superó los trece millones. Se encuentra entre las veinte aglomeraciones urbanas más grandes, casi todas situadas en el Sur del mundo. El estudio histórico más completo de la región hasta el siglo XXI muestra la persistente e inescindible voluntad política de mantener *la unidad del área metropolitana*.⁴¹

29. El llamado *Gran Buenos Aires* comprende la Ciudad Autónoma y los veinticuatro municipios del Conurbano. La Ciudad de Buenos Aires casi llega a los tres millones de residentes y es uno de los pocos distritos que sufrió una disminución poblacional. El conurbano está dividido en cuatro cordones según el nivel socioeconómico. El tercero y el cuarto crecieron mucho desde 1990, constituyendo casi la mitad del aumento demográfico del país, en parte porque sus terrenos son más baratos. La Matanza, el municipio más numeroso del país, tiene unos dos millones de pobladores y creció casi un 50% desde 2001. En el país hay diez municipios con más de quinientos mil habitantes. Cuatro están en el conurbano: Lomas de Zamora, Quilmes, Almirante Brown y Merlo. La megalópolis recibe migraciones y concentra la población por la concentración desigual en la apropiación y la distribución de recursos,

41. Cf. M. GUTMAN; J. HARDOY, *Buenos Aires 1536-2006. Historia urbana del Área Metropolitana*, Buenos Aires, Infinito, 2007.

relegando a otras ciudades, provincias y áreas más pobres.⁴²

En todos los municipios de la región metropolitana hay innumerables barrios de variadas dimensiones. Es necesario conocer y amar a los pueblos de los barrios. Para evitar las generalizaciones de un cosmopolitismo abstracto hay que reconocer a los sujetos concretos que pueblan los “lugares” y se identifican por sus idiosincrasias. Esto requiere *acceder a las costumbres y los símbolos* de la vida y el lenguaje de la comunidad local. Cada una tiene sus rasgos propios, como se observa en la ciudad de Buenos Aires con la variedad de sus barrios, y en la región del gran Buenos Aires, con las peculiaridades de las localidades del conurbano y sus incontables barrios satélites.⁴³

Un desafío cultural y político pendiente es *la creación de la región metropolitana*, a tenor del artículo 124 de la Constitución Nacional, integrando la ciudad y los 24 partidos del Conurbano.

30. *La multitud de la ciudad*. En esta segunda década del siglo XXI, la comunidad que vive en nuestra ciudad y se vuelve interlocutora del Evangelio es inmensa. El Censo de 2010 registró una población estable de 2.891.082 residentes.⁴⁴ A fines de 2018 ya tenía 3.068.0000 residentes, incluyendo los migrantes que llegaron en los últimos años. Salvo variaciones de algunas décadas, se mantiene una cifra demográfica similar a la de 1947, un año que tuvo un pico poblacional por causa de migraciones Internas. Conviene seguir con atención la evolución de la población para

42. Cf. L. VIDELA, “La concentración de población y riqueza en las grandes ciudades argentinas”, *Communio* 17/3 (2010) 58-71; F. FORNI, “La ciudad y la marginación”, en: CESPAL, *Pobreza y marginación social. Un estudio de la ciudad de Buenos Aires en cuestiones críticas para el desarrollo con equidad*, Buenos Aires, CESPAL, 1994, 103-113.

43. Hay muchos trabajos sobre el tema. Aquí recuerdo a dos precursores: R. SANTILLÁN GÜEMES, “El espacio cultural urbano: el caso del conurbano porteño”, en: *Cultura, creación del pueblo*, Buenos Aires, Guadalupe, 1985, 63-113; R. SANTILLÁN GÜEMES; E. SOSA, *Cultura y evangelización en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, Solidaridad, 1986.

44. Dato del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 en la Ciudad de Buenos Aires, provisto en enero de 2011 por la Dirección de Estadística y Censos del Ministerio de Hacienda del Gobierno de la Ciudad Autónoma.

tomar conciencia de las vicisitudes de nuestra ciudad.⁴⁵

A pesar de todas las modificaciones familiares, culturales, sociales, económicas, poblaciones y urbanísticas dadas, la población se mantuvo en torno a los tres millones de habitantes. En los últimos años se observa que gente con un nivel de vida alto se muda al Conurbano y gente más pobre llega de ciudades argentinas y países vecinos.

La región metropolitana de Buenos Aires es *una ciudad de ciudades* con una realidad inmensa que presenta a la Iglesia la chance de trazar líneas comunes en la diversidad de sus planes y propuestas diocesanas. Junto a la pastoral de la señal de la cruz pascual, otro núcleo común puede estar en intensificar una espiritualidad que anime la vida pastoral centrada en los nuevos *lenguajes de la gratuidad y la gratitud, la esperanza y la alegría*. Necesitamos una renovada mística misionera que comparta el don del encuentro con Cristo por un desborde de alegría y gratitud. Una nueva evangelización procede de una lógica de la sobreabundancia de la gracia (Rm 5,20) que nos impele desde dentro a compartir agradecida y generosamente la plenitud del don recibido en Cristo.

31. *Los interlocutores de la acción evangelizadora son los residentes y todos los otros que “habitan” de algún modo en la ciudad y que, en su mayoría, residen en el conurbano.* La residencia porteña se amplía con el trabajo, el transporte, el estudio, la salud y la comunicación. El Censo de 2010 registró que aquí *dormimos* 2.891.082 porteños. Los residentes somos quienes tenemos aquí vivienda permanente. Esta cantidad es inferior a la mitad de las personas que transitan diariamente para trabajar, estudiar, pasear, comerciar, hacer trámites y recibir servicios. Unos tres millones de transeúntes están en la ciudad unas quince horas diarias, aunque tengan domicilio, duerman y voten en otras localidades de la región metropolitana.

45. Aquí intercalo la información de los Censos Nacionales desde 1889 y los Censos municipales (CM) de 1887, 1894, 1909, 1936), para seguir la evolución de la población porteña. Hay dos datos previos a las evaluaciones censales: en 1810 había 40.000 habitantes, en 1855, 90.076. Los años y cifras de los censos: 1869: 187.346; 1887: 437.875 (CM); 1895: 663.854; 1904: 967.280 (CM); 1909: 1.231.968 (CM); 1914: 1.576.597; 1936: 2.415.142 (CM); 1947: 2.982.580; 1960: 2.966.634; 1970: 2.972.453; 1980: 2.322.829; 1991: 2.965.403; 2001: 2.776.638; 2011: 2.891.082.

La recorren en bicicletas, motos, automóviles, subtes, buses, camiones y trenes. Están en las calles, edificios, escuelas, hospitales y sanatorios, mercados, talleres, comercios, plazas, farmacias, restaurantes y bares, librerías, teatros, centros culturales. La Iglesia debe repensar *in totum* sus servicios pastorales al considerar que, siendo tres millones los residentes, somos *seis millones de personas* las que *habitamos* Buenos Aires.

32. *El rostro y el rumor de Buenos Aires*. Los factores históricos, sociales y culturales mencionados deben ser ampliados. El Pueblo de Dios que vive en Buenos Aires está arraigado en la cultura porteña, con las luces y las sombras de esta megalópolis. Parafraseando al maestro Héctor Mandrioni, tenemos el desafío de descubrir el Rostro visible y el Rumor audible de Buenos Aires.⁴⁶ Hay que contemplarla y escucharla. La ciudad tiene una forma, una figura, un *eidos*, una imagen, un Rostro visible a la mirada fenomenológica y teologal, para ser contemplado y admirado; también un sentido, un *dictum*, un mensaje, una voz, un Rumor audible a la interpretación hermenéutica y evangélica, que debe ser escuchado e interpretado. La ciudad constituye el espejo de la imagen y brinda el eco del rumor de sus moradores y ciudadanos. *La Iglesia porteña tiene que percibir ese rostro y esta voz*. El Documento Preliminar para el Sínodo afirma que nuestra Iglesia “desea auscultar el ‘fervor de Buenos Aires’ y percibir sus nuevas imágenes, voces, tramas y sentidos”.⁴⁷

33. En la figura de la ciudad y en los rostros de su gente la Iglesia de Buenos Aires está llamada a percibir y anunciar fraterna y maternalmente que *Dios, presente en Jesucristo, vive entre los seres humanos*, “en medio de sus alegrías, anhelos y esperanzas, como también en sus dolores y sufrimientos” (A 514). La fe percibe que Jesús se encuentra “en toda realidad humana cuyos límites a veces nos duelen y agobian” (A 256). El rostro humano y urbano de Dios se muestra, se dona y se dice en los rostros del amor y la muerte, la alegría y la tristeza, la unión y la exclusión. Dios también viene a nosotros en las “sombras que marcan lo cotidiano de las ciudades,

46. Cf. H. MANDRIONI, “Pensar la ciudad”, *Criterio* 1863 (1981) 377-385.

47. EQUIPO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA-PASTORAL SINODAL, *Jesús, Buena Noticia de Dios, sigue caminando y evangelizando en Buenos Aires. Documento Preliminar*, Buenos Aires, Arzobispado de Buenos Aires, 2019, 35.

como, por ejemplo, violencia, pobreza, individualismo y exclusión” (A 514). La mirada teologal puede descubrir al Dios viviente en toda la realidad humana e histórica. El viejo *Catecismo* respondía a la pregunta *¿Dónde está Dios?* diciendo: *Dios está en el cielo, en la tierra y en todo lugar*. Hoy decimos: *Dios está en la ciudad; en todas las ciudades del mundo y en todos los lugares de la ciudad*.

34. En la ciudad se necesita una sensibilidad religiosa o mística para *percibir la presencia de Dios también en los signos de su ausencia*. El Dios escondido se presenta de un modo especial donde es marginado. Dios acompaña en su retiro; pronuncia su voz en su silencio; revela su omnipotencia en su impotencia; muestra su máxima bondad en su mínima expresión, desde el pesebre a la cruz. Compartiendo la pregunta, *¿Dónde está tu Dios?* (Sal 42, 2), surge la confesión de fe: *Dios ‘está’ allí*, en medio de la ciudad, de un modo casi imperceptible, como el sol ‘está’ en los días nublados, detrás de los rascacielos y las nubes. *Aunque no lo veamos, siempre está*. Como el sol, también Dios “brilla” por su ausencia. Él nos acompaña con su presencia ausente y su ausencia presente.

35. Creemos, con las palabras de una oración del Adviento, que Cristo viene a nosotros “en cada hombre y en cada acontecimiento”. Esa frase es un eco de la enseñanza conciliar: “El Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido en cierto modo a todo hombre” (GS 22). Anunciamos, celebramos y testimoniamos que *Dios es Dios con nosotros* (Mt 1,23), *siempre está con nosotros* (Mt 28,20), aunque se (lo) oculte o (nos) cueste percibirlo. La fe ayuda a descubrir que, en nuevas figuras de su omnipresencia, Dios está siendo presente histórica y culturalmente entre nosotros.⁴⁸ La condescendencia de Dios ofrece el don del encuentro con Cristo: “Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos” (Ap 3,20). ¿Cómo reconocer a Cristo que camina con nosotros en Buenos Aires así como caminó hacia Emaús? (Lc 24,15-16).

48. Cf. J. C. SCANNONE, “¿Habita Dios entre los hombres?”, en: AA. VV., *Habitar la Tierra*, Buenos Aires, Altamira, 2002, 93-111; R. FERRARA, *El misterio de Dios. Correspondencias y paradojas*, Salamanca, Sígueme, 2005, 195-201.

36. Antes de compartir hechos, datos y análisis sobre la presencia visible de la Iglesia en esta urbe quiero reconocer, como creyente, *la presencia del amor de Dios* en tantas *situaciones dramáticas de la vida urbana* en las que los seres humanos quedan atrapados por las sombras de la muerte y llegan al límite del abandono. Ellas pueden ser asumidas por una fe que reconoce a Dios incluso en el grito de abandono de Jesús muriente en la Cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?” (Mc 15,34). En situaciones terribles Dios sigue presente, aunque parezca ausente, como estaba el Padre junto a su Hijo en la hora de la muerte. Esa certeza de su compañía llevó a decir a Jesús: “Yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo” (Jn 16,32). La confianza en el amor de Dios, al que estaba unido en el límite de la separación, condujo al Crucificado a abandonarse en las manos de Aquel de quien se sentía abandonado: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23,46). En Cristo, quien se siente abandonado *de* Dios se puede aban-donar *a* Dios con confianza.

37. En las realidades más duras que se sufren en nuestra ciudad, la fe descubre al Dios presente en el Cristo. Dios está presente en el Cristo paciente (*Christus patiens*) que sufre en sus hermanos que sufren tantas miserias asumidas por el Siervo sufriente hasta la cruz. Por otro lado, en la cultura ciudadana hay que descubrir al Dios presente en el Cristo médico (*Christus medicus*) que ama, cuida y cura al hombre herido con la misericordia del Buen samaritano. En la guardia nocturna de un pobre hospital urbano o suburbano, donde agobia el peso de tanto sufrimiento, enfermedad, adicción, violencia y angustia, hay que descubrir a Jesucristo, el Dios-Hombre, en el dolor de un enfermo crucificado y en el amor de una enfermera samaritana. Al hacerse hombre, el Hijo de Dios estableció una misteriosa solidaridad con todo hombre. Jesús se identifica de un modo especial con quien sufre. A esta *presencia en el dolor*, se agrega su *presencia por el amor*, porque Jesús se hace presente no sólo el necesitado que sufre una miseria sino en aquel que ejerce la misericordia.

3. Presencia histórica de la Iglesia local en nuestra ciudad

38. San Pablo menciona en más de cuarenta ocasiones a iglesias locales en *ciudades y regiones*. Saluda a “la Iglesia de Dios *que está en Corinto*” (1 Cor 1,2). En la eclesiología paulina, la frase *ekklesia tou Theou* se refiere a una comunidad local de discípulos convocados por Dios en Cristo, en distintos ámbitos humanos. El apóstol se refiere a una región (1 Tes 1,1: “la Iglesia de los tesalonicenses”), una ciudad (Rm 16,1: “la Iglesia que está en Kenkreas”), una casa (Flm 2: “la Iglesia que se reúne en tu casa”), incluso una asamblea (1 Cor 11,18).⁴⁹ Pablo innova ante el lenguaje del primer Testamento porque emplea el término iglesia en plural: “las *iglesias* de Galacia” (Gal 1,1-2), “las iglesias de Dios” (1 Cor 11,16), “las iglesias de los gentiles” (Rm 16,4), “las iglesias de Judea” (1 Tes 2,14). En Cristo y a partir de la experiencia de Israel, el apóstol piensa las comunidades cristianas que ya viven en las casas, ciudades y regiones como el Pueblo escatológico de Dios.

39. La frase *Iglesia de Dios* señala la comunidad reunida por Dios en una ciudad. Si en los LXX la palabra *ekklesia* remitía a la comunidad del Pueblo santo convocada por Dios para una *reunión solemne (qabal)*, en el mundo griego designaba la *asamblea plenaria* de los ciudadanos que tenían derechos en la *polis*. Desde entonces, la palabra combina los componentes de santidad y ciudadanía en la eclesialidad. La *ekklesia cristiana* une la convocación religiosa del pueblo hebreo y la reunión familiar en la ciudad griega.⁵⁰ La Iglesia es *la reunión de los ciudadanos de Dios* que representa al pueblo mesiánico formado en los espacios públicos de una ciudad del imperio romano. Los cristianos venidos del paganismo y excluidos de la “ciudadanía (*politeías*) de Israel” (Ef 2,12), se volvieron “conciudadanos (*sympolites*) de los santos y familiares (*oikeíoi*) de Dios” (Ef 2,19).

La Arquidiócesis porteña es *la Iglesia Católica “en” Buenos Aires*. Una renovada conciencia histórica agranda el corazón y la misión desde el pasado,

49. Cf. L. RIVAS, Pablo y la Iglesia. Ensayo sobre ‘las eclesiologías’ paulinas, Buenos Aires, Claretiana, 2008, 9.

50. Cf. R. AGUIRRE, *La mesa compartida*, Santander, Sal Terrae, 1994, 221-225.

en el presente y hacia el futuro con *los ojos fijos en Jesús*, Señor de la Historia y Pastor de su Iglesia, que inicia y consuma la fe (Hb 12,2).

40. Con esta mirada teologal recordamos que, en 1547, el papa Pablo III erigió *el obispado del Río de la Plata*, con sede en Asunción, cuya jurisdicción abarcó el territorio que se dilataba hacia el sur. Las diócesis de la región eran sufragáneas del arzobispado de Lima, creado en 1546. En julio de 1609, las diócesis de Asunción, Santa Cruz de la Sierra, La Paz, Tucumán y Buenos Aires pasaron a depender del arzobispado de La Plata, situado en Charcas (Sucre), hasta fines del siglo XIX. La primera jurisdicción diocesana en el actual territorio argentino fue la diócesis *del Antiguo Tucumán*, creada en 1570, con sede en Santiago del Estero, madre de ciudades. Abarcó el noroeste y la zona central de nuestro país, menos Cuyo, que dependió de Santiago de Chile desde 1562 a 1807. Nuestra comunidad local nació en el ámbito fraterno de la Iglesia hispanoamericana.⁵¹

El 30 de marzo de 1620, el papa Pablo V creó *la diócesis de la Santísima Trinidad* con la llegada de su primer obispo, el carmelita Pedro de Carranza y Salinas. Su sede se estableció en la aldea de Buenos Aires -unas cien casas-, deslindando el actual territorio argentino de la diócesis del Río de la Plata, desde la cuenca del Paraná y el Uruguay hasta su desembocadura en el Atlántico por el Río de la Plata. Esta inmensa extensión abarcó las actuales provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Santa Fe, parte del Chaco y parte de Formosa, La Pampa, toda la Patagonia, incluyendo la actual República del Uruguay. Nuestra vida diocesana nació en el espacio de la comunidad eclesial argentina y rioplatense, lo que no debe ser borrado de la memoria histórica.

41. En la Carta Pastoral para iniciar el I Sínodo Arquidiocesano de Buenos Aires, nuestro actual Arzobispo, Mario Polí, resume en pocos párrafos la historia pastoral de aquellos tiempos:

“En el tiempo colonial la vida cotidiana fue muy sacrificada e imponía una gran austeridad de medios. No obstante, a medida que llegaban las familias religiosas, se abrieron los conventos de franciscanos,

51. Cf. G. FURLONG, “Diócesis y obispos de la Argentina 1570-1947”, en: Anuario Católico Argentino. Separata, Buenos Aires, 1942, 21-26.

mercedarios, dominicos y jesuitas, quienes, junto a un puñado de sacerdotes del clero secular, iniciaron una gigantesca empresa evangelizadora que tuvo a los pueblos originarios como a sus principales destinatarios. En la antigua diócesis de Buenos Aires se multiplicaron los espacios pastorales donde convivían numerosos pueblos de misión –verdadera síntesis entre evangelización y promoción humana–, como las numerosas reducciones de los tupí-guaraní, y otras tantas parcialidades indígenas; parroquias de indios, hospitales, escuelas de primeras letras, estudios de enseñanza media y grandes universidades, hospitales, monasterios de monjas contemplativas –carmelitas, clarisas, capuchinas–, las que sostuvieron la misión con sus oraciones y Santas Casas donde se predicaban los Ejercicios Ignacianos. En las grandes ciudades se levantaban bellos templos parroquiales, frecuentados por españoles, criollos, mestizos, negros y mulatos: un crisol de razas unidas por la fe, en una convivencia pacífica. Los pobres, enfermos y moribundos de todas las clases sociales eran asistidos con caridad y consolados con los auxilios de la religión. La siembra evangélica caló hondo. Desde los primeros pasos de la evangelización, «la Iglesia, con la predicación y el bautismo y los demás sacramentos, contribuyó a comunicar un espíritu cristiano y evangélico que penetró la raíz misma de la cultura en gestación. Cooperó así a humanizarla en la medida de las limitaciones de toda obra humana. Fue el aporte de la fe cristiana a la naciente cultura».⁵²

42. *Buenos Aires fue convertida en una Arquidiócesis en 1865*, después de muchas vicisitudes y en el doble contexto de la organización nacional y la reorganización eclesiástica. En 1936 se convirtió en la sede primada de la República Argentina. En las primeras décadas de la vida independiente de nuestro país la Iglesia acompañó como pudo el proceso de la Patria naciente, a la vez que compartió el prolongado desencuentro entre los argentinos. En ese contexto, la inmigración europea moderna que llegó al país desde 1853, preponderantemente de origen latino y católico, la afirmó en sus raíces más genuinas y permitió a los inmigrantes y a sus hijos una integración que les posibilitaría contribuir activamente en la formación del país de los argentinos. Al mismo tiempo, se hicieron presentes

52. POLI, Carta Pastoral, 12-13.

las comunidades cristianas de las Iglesias reformadas, y algo más tarde, también llegaron para quedarse numerosas familias de origen islámico y judío. La convivencia pacífica y el intercambio cultural ha sido una nota distintiva en nuestros barrios porteños hasta el día de hoy.

43. *La historia completa de la Iglesia porteña se está empezando a escribir* y, seguramente, recibirá nuevos aportes en torno a su IV Centenario, que celebramos en este año 2020. Habría que identificar *los procesos pastorales que marcaron nuestra historia* y los efectos que perduran de algún modo hasta el presente tanto en Buenos Aires como en otras ciudades, poblados y comarcas.⁵³ La mirada creyente reconoce que el Espíritu Santo ha guiado el proceso de evangelización en nuestro país. Aquí basta nombrar sólo *cuatro ejemplos porteños* tomados de distintas épocas. A) Cuando los Jesuitas fueron expulsados del Virreinato del Río de la Plata, Mamá Antula organizó Ejercicios Espirituales según san Ignacio de Loyola y, en el paso del siglo XVIII al XIX, por la *Santa Casa de Ejercicios*, ubicada en Independencia y Lima, participaron miles de personas, entre ellas importantes dirigentes del proceso emancipatorio. B) A principios del siglo XX hubo muchos laicos comprometidos socialmente que crearon instituciones sociales, benéficas y sindicales y debatieron los problemas argentinos de acuerdo con los principios de la naciente Doctrina Social de la Iglesia. C) En las tres primeras décadas del siglo anterior, el gobierno pastoral del arzobispo Mariano Espinosa fomentó las misiones populares en los nuevos barrios.⁵⁴ Entonces, muchas congregaciones religiosas femeninas y masculinas acompañaron a las colectividades inmigrantes formando, ayudando o dirigiendo la creciente actividad en capillas, colegios, asociaciones y servicios. D) Después del paso de Dios en y por el Congreso Eucarístico Internacional de 1934 se multiplicaron las comunidades y se formaron muchos sacerdotes diocesanos para servir al crecimiento de la fe y la vida sacramental en las setenta parroquias erigidas por el Cardenal Santiago Copello de 1932 a 1956.

53. Cf. N. T. AUZA, *La Iglesia argentina*, Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1999, 207-230; sobre un momento fundante de la actual ciudad de Buenos Aires cf. *Historia y catolicidad 1869-1919*, Buenos Aires, Docencia, 2001, 17-59.

54. Cf. L. LAHITOU, “El plan pastoral del arzobispo de Buenos Aires Mariano Espinosa”, *Archivum* 20 (2001) 91-106.

44. Aquí basta con nombrar algunos ejemplos de *este nuevo proceso de autoconciencia histórica*. Buena parte de la *historia de la evangelización* pasó por la vida de las *parroquias*, que hoy son ciento ochenta y seis.⁵⁵ En 1769 se crearon los primeros curatos: San Nicolás de Bari, Purísima Concepción, Nuestra Señora de Monserrat, Nuestra Señora de la Piedad. En la segunda mitad del siglo XX casi no hubo estudios sobre las comunidades parroquiales,⁵⁶ lo que empieza a cambiar por la aparición de trabajos documentados.⁵⁷ Después de la capitalización de Buenos Aires, el ejido urbano integró a San José de Flores y La Inmaculada Concepción de Belgrano, junto a sus pueblos. Aquellas se volvieron, junto con iglesias céntricas, cabeceras de zona y madres de parroquias. Si la relación entre la Iglesia y el mundo es presentada por el Concilio Vaticano II como un *admirable intercambio* (GS 44; AG 22), hay que mirar a las parroquias en los barrios y a los barrios en las parroquias. Éste es un valor de la tesis doctoral de Ernesto Salvia sobre *la Iglesia en San Telmo*.⁵⁸

45. Desde 2001, la Comisión de Investigaciones histórico-eclesiásticas del Arzobispado ha organizado el *Grupo de Historia de Parroquias*. Su objetivo es registrar, documentar y difundir la historia de nuestras parroquias. Aprovecha y comunica trabajos de investigadores que estudian historias

55. Tomo este dato, junto con otros, de: AICA, *Guía Eclesiástica Argentina*, Buenos Aires, AICA, 2009, 1030-1033.

56. Cf. J. LUQUE LAGLEYZE, *Las iglesias de la ciudad de la Trinidad y puerto Santa María de los Buenos Aires* (1536-1810), Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1981. En la primera mitad del siglo XX, sólo tres libros analizaron tres parroquias en sus respectivos barrios: R. CARBIA, *San José de Flores. Bosquejo histórico (1609-1906)*, Buenos Aires, Arnoldo Moen, 1906; M. SANGUINETTI, *Historia de la parroquia de San Telmo*, Buenos Aires, 1939; J. A. PRESAS, Morón. *Contribución al estudio de su historia*, Morón, Municipalidad de Morón, 1954.

57. Cf. E. SALVIA, “Los archivos parroquiales y el conocimiento de la historia de la Iglesia en Buenos Aires”, *Archivum* 18 (1998) 35-45; “La primera división parroquial en la ciudad de Buenos Aires, 1769”, *Teología* 78 (2001) 209-238.

58. Cf. E. SALVIA, *San Pedro González Telmo. La Iglesia en el barrio*, Buenos Aires, Lumen, 2012. Sobre las iglesias de Mataderos cf. E. COPPIÉ, “Las religiones en la ciudad. Un camino para el encuentro”, en: M. ECKHOLT; J. SILVA (eds.), *Ciudad y humanismo. El desafío de convivir en la aldea global*, Talca, Universidad Católica del Maule, 1999, 167-190.

parroquiales y escriben biografías de sacerdotes, religiosos y laicos de ambos sexos que “edificaron” las comunidades. En ese marco se recupera la historia del clero,⁵⁹ y de figuras sacerdotales ejemplares. Se estudian archivos, libros de cofradías, cartas, publicaciones, programas, afiches, catecismos, cancioneros, fotografías y documentos que sirven a los estudios. Hasta el presente hubo treinta cuatro encuentros en comunidades de las cuatro vicarías porteñas, con representantes de otras diócesis, como San Isidro, Merlo Moreno, Avellaneda, Quilmes. Cuando la pastoral urbana busca nuevas estructuras, hay que partir de la historia misionera de las comunidades parroquiales.⁶⁰

Hoy, con fundamento histórico y prudencia pastoral, se puede pensar en *potenciar de forma misionera las parroquias* existentes creando capillas, centros de misión o unidades comunitarias más pequeñas. La organización en

59. Cf. F. AVELLÁ CHAFER, *Diccionario biográfico del clero secular de Buenos Aires*, 1-3, Buenos Aires, Don Bosco, 1983-1997; E. UDAONDO, *Diccionario biográfico colonial argentino*, Buenos Aires, Huarpes, 1945.

60. Entre los nuevos trabajos acerca de parroquias arquidiocesanas se destacan: J. C. GASTALDO, Cristo Rey, lugar de oración y encuentro fraterno en Villa Pueyrredón, Buenos Aires, s/e, 2006; G. GONZÁLEZ, Basílica y Colegio Sagrado Corazón de Jesús – Barracas, Buenos Aires, 1908-2008, Buenos Aires, Morvillo, 2008; A. DI CONSOLI, Pasado y presente de la parroquia San Nicolás de Bari, Su historia, su arquitectura y su arte, Buenos Aires, Del, 2009; A. AGÜERO, Sueños y milagros. Historia de la parroquia de Nuestra Señora de Fatima Villa Soldati, Buenos Aires, Alba, 2010; B. PANTULIANO, Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Su historia, Buenos Aires, S/e, 2011; L. AVELLANEDA, La Casa de San José y el Centenario de su Basílica (1912-2012), Buenos Aires, Basílica de San José de Flores, 2012; O. GORGAZZI, Santa Julia de Caballito, Buenos Aires, Agape, 2013; E. ROBIRA, San Cayetano entre nosotros, Buenos Aires, Agape, 2014; P. MORENO, San Martín de Tours. Su presencia en Palermo de Buenos Aires, Buenos Aires, Guadalupe, 2014; D. ZERVA, Historia y testimonios de la parroquia santuario San Pantaleón, Buenos Aires, Alba, 2014. En el Conurbano cf. Parroquia San Francisco Solano, 1906-2006. 100 años San Francisco Solano, Bella Vista, 2007; M. WRIGHT DE RAPETTI, Historia de la Parroquia Inmaculada Concepción de Pontevedra (diócesis de Merlo Moreno), Buenos Aires, Docuprint, 2018. En la diócesis de Mar del Plata cf. A. CAFFARO, Recuerdos que hacen historia. Parroquia Nuestra Señora de la Paz, Pinamar, 2009. Un ejemplo de historia catedralicia en J. MÉNDEZ, La Catedral de Salta, Salta, Hanne, 2012.

sectores humanos y pastorales con menos de 1.000 personas o en torno a 200 familias, según los barrios y las subculturas, podría ayudar a una mayor cercanía con y entre los vecinos; multiplicar las comunidades cristianas multi-familiares en casas y edificios; crear centros fraternos de comunión y oración; comprometer a laicos y laicas, adultos y jóvenes, en servicios específicos a vecinos vulnerables; organizar la misión casa por casa e incluir a quienes respondan a las visitas en estructuras más cálidas y abiertas. Así se pueden renovar o consolidar parroquias que sean *comunidades misioneras de muchas comunidades misioneras*.

“Por eso, se volverá imperioso asegurar cálidos espacios de oración comunitaria que alimenten el fuego de un ardor incontenible y hagan posible un atractivo testimonio de unidad ‘para que el mundo crea’ (Jn 17,21)” (A 362).

46. *La vida espiritual trasciende la historia parroquial y debe considerar muchos aspectos pastorales*.⁶¹ Algunos son: la relación de los santos patronos y los templos con la religión vivida y la idiosincrasia forjada en las comunidades barriales;⁶² el itinerario histórico y el influjo pastoral de las familias religiosas, desde las cinco órdenes masculinas que llegaron en la primera evangelización hasta la vida religiosa femenina en los monasterios de la ciudad;⁶³ el acompañamiento pastoral de las comunidades religiosas extranjeras a las distintas colectividades inmigrantes;⁶⁴

61. Dos publicaciones oficiales guardan la memoria institucional arquidiocesana: de 1901 a 1958 la Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires (REABA); luego, el Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires.

62 Cf. M. CAROZZI, “De los santos porteños”, *Religión y Sociedad* 3 (1986) 58-65; de la misma autora, sobre el efecto pastoral de “canonizaciones populares” de ídolos jóvenes; cf. “Antiguos difuntos y difuntos nuevos”, en: D. MÍGUEZ; P. SEMÁN (eds.), *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*, Buenos Aires, Biblos, 2006, 97-110. En clave pastoral cf. S. ZALBA, “Devociones populares nuevas y antiguas”, *Vida Pastoral* 256 (2005) 19-24; “El valor de las devociones”, *Vida Pastoral* 276 (2009) 14-20.

63. Cf. E. UDAONDO, *Reseña histórica del Monasterio de Santa Catalina de Siena*, Buenos Aires, San Pablo, 1945.

64. Cf. N. T. AUZA, “La Iglesia argentina y la evangelización de la inmigración”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 14 (1990) 105-136; “Iglesia e inmigración en Argentina en tiempo de la visita de Monseñor Scalabrini”, en: ISTITUTO STORICO SCALABRINIANO, *L'ecclesiologia di Scalabrini*, Roma, Urbaniana University Press, 2007, 73-93.

los aportes de instituciones laicales antiguas y modernas, desde las cofradías y hermandades, pasando por establecimientos benéficos y educativos, y centros de obreros y empleadas, hasta la Acción Católica general y especial, y los movimientos contemporáneos; el influjo de los quince santuarios porteños, mayoritariamente ubicados en la línea sur - oeste desde La Boca a Liniers, que son centros de la pastoral popular urbana; la presencia formativa de los 230 institutos católicos de educación, que tienen un alto porcentaje del alumnado porteño y deben ser centros misioneros para las familias y los barrios; la presencia cultural de institutos, ateneos, profesorados y universidades católicas; el influjo inmediato y mediato que tuvieron y tienen, desde Villa Devoto, las instituciones hermanas del *Seminario Metropolitano*, inaugurado en 1899, y la *Facultad de Teología*, creada en 1915.⁶⁵

47. *En las culturas urbanas surgen nuevas formas de relación que superan las tramas territoriales.* La independencia, la movilidad y la aceleración marcan al porteño. La cultura heterogénea y cambiante requiere una gran capacidad de inculturación por parte de nuestra Iglesia local. Antes, la pertenencia estable ayudaba a que los fieles fueran a las parroquias de sus barrios. Hoy, la cultura afectiva los lleva a querer celebrar los sacramentos en comunidades con las cuales están vinculados espiritual y simbólicamente. Muchos viven la fe en los santuarios a los que están ligados por afectos y en las iglesias céntricas cercanas a sus lugares de trabajo. La cultura mediática y digital, sobre todo en las redes sociales, crea nuevas oportunidades y desafíos para la comunicación, y marca la idiosincrasia de los jóvenes, factor decisivo para compartir la fe con las nuevas generaciones.

48. La historia pastoral podría analizar los efectos pasajeros o duraderos de *fenómenos religiosos significativos*. Entre ellos destaco la movilización católica masiva de los inicios del siglo XX y el influjo del *Congreso Eucarístico Internacional* del 10-14/10/1934 en la vida porteña y en *la Argentina profunda*, frase de Eduardo Mallea inspirada en el hombre interior e invisible de san Pablo.

65. Cf. M. POLI, “El Seminario en el siglo XX”, en: SEMINARIO METROPOLITANO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN, *Apacienten el rebaño de Dios. Libro del Centenario*, Buenos Aires, Establecimiento Gráfico, 1999, 43-55; C. M. GALLI, “La Facultad de Teología ayer y hoy”, *Teología* 89 (2006) 225-236.

En ese tiempo la Iglesia estuvo muy presente en la transformación inmigratoria de Buenos Aires y logró una nueva presencia pública del catolicismo en la ciudad.⁶⁶ Acompañó los cambios poblacionales construyendo templos que movilizaban los vecindarios y afianzaban los barrios; se cambiaron fachadas de iglesias y varias de ellas se convirtieron en basílicas; se multiplicaron los Círculos católicos de obreros con servicios culturales y sociales; creció la prensa católica con diarios nacionales – *El Pueblo* –, locales, revistas y boletines parroquiales;⁶⁷ se multiplicaron las peregrinaciones parroquiales en tren a Luján; desde 1916 se organizaron semanas y congresos eucarísticos en distintas diócesis y parroquias; la Acción Católica Nacional se difundió a partir de 1931.

Veintiún colectividades de inmigrantes, convocadas en 1932, tuvieron un rol decisivo en organizar y celebrar aquel Congreso, que fue un acontecimiento “nacional” e “internacional” en varios sentidos. Los laicos y las organizaciones de inmigrantes colaboraron a crear el clima espiritual, prestaron su ayuda efectiva y convocaron a cientos de miles de congresistas argentinos y extranjeros que se incorporaron de forma sorpresiva al catolicismo porteño y la vida nacional.⁶⁸ El pasado interpela al presente, ¿cuáles fueron nuestros fenómenos religiosos más significativos en la última década?

49. Considerando el conjunto del siglo pasado se podrían *analizar las creencias, devociones y prácticas de las comunidades migrantes* que se fueron arraigando en el área metropolitana. Se podrían ordenar en tres grandes grupos: 1) las colectividades de inmigrantes europeos, desde los vascos a los ucranianos, y también los asiáticos, desde los sirio-libaneses a los coreanos;⁶⁹

66. Cf. M. LIDA, “El catolicismo de masas en la década de 1930. Un debate historiográfico”, en: C. FOLGUER; S. AMAUTA (eds.), *Sociedad, catolicismo y política*, Tucumán, CEPHA – UNSTA, 2010, 395-423.

67. Cf. N. T. AUZA, “Revistas culturales de orientación católica en el siglo XX en Argentina”, *Anuario de Historia de la Iglesia* IX (2000) 329-347.

68. Cf. N. T. AUZA, “La experiencia pastoral con las colectividades extranjeras en Buenos Aires. 1900-1961”, en: CEMLA, *Iglesia e inmigración en la Argentina* IV, Buenos Aires, CEMLA, 2001, 279-295.

69. Cf. M. CALDAS, “Tradiciones de los tiempos de Navidad y Pascua. Recordando qué celebraban los inmigrantes del siglo pasado”, *Vida Pastoral* 303 (2011) 26-28.

2) los migrantes de las provincias argentinas, desde los jujeños a los correntinos; 3) los inmigrantes de los países vecinos, desde los paraguayos a los bolivianos, con la evolución de su piedad y su atención pastoral: la paraguaya, con la Virgen de Caacupé; la boliviana, con la Virgen de Copacabana.⁷⁰ Hay que considerar los efectos durables de la historia religiosa de una ciudad en transformación y descubrir las renovadas expresiones que toman antiguas devociones en nuevos contextos.

50. Desde el último cuarto del siglo XX se destaca *la peregrinación juvenil al santuario de la Virgen de Luján*, iniciada en 1975, que moviliza a millones de personas y brinda una imagen plástica y móvil del Pueblo de Dios peregrino y juvenil. Ella es una manifestación religiosa y un acontecimiento cultural que incluye a todas las diócesis y localidades de la región de Buenos Aires.⁷¹ Faltan estudios sobre las variaciones de la piedad marianas según los lugares y las generaciones.

En los últimos años han surgido en Buenos Aires *nuevas devociones* que vinculan a Dios dando cauce a *afecciones personales* de origen espiritual y emotivo. Entre ellas nombro a Jesús Misericordioso, el Santo de los Santos que expresa la compasión entrañable de Dios ante pecados y miserias; María que Desata los Nudos, la Madre del Nuevo Adán que ayuda a desatar las ataduras de los hijos de Eva; la Virgen de la Dulce Espera y San Ramón Nonato que acompañan la esperanza de la gestación y el parto en la formación de nuevas familias; Santa Rita, la clásica santa de los imposibles, que deviene patrona de las mujeres maltratadas por la persistente violencia de los varones; San Expedito, patrono de las causas justas y urgentes, cuya imagen tiene una cruz en la mano con la palabra latina *hodie* (hoy), que expresa no sólo la urgencia de la conversión sino también la confianza en el amor de un Dios que *hoy* escucha, sostiene y anima para sobrellevar las angustias.

70. Sobre las comunidades boliviana y coreana en Flores cf. B. SARLO, *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, 99-140; sobre la devoción a la Virgen de Copacabana en el Barrio Charrúa, cf. 125-134; sobre las imágenes de San Cayetano en Liniers, cf. 37-42.

71 Cf. C. M. GALLI, "Imagen: plástica y móvil del Pueblo de Dios peregrino en la Argentina", en: C. M. GALLI; G. DOTRO; M. MITCHELL, *Seguimos caminando. La peregrinación juvenil a Luján*, Buenos Aires, Agape, 2004, 312-389.

51. *La carencia de un análisis socio-pastoral sistemático y periódico de la vida porteña* aumenta la dificultad - sentida en distintas épocas - para avanzar en una coordinación evangelizadora orgánica. Aquí se nota el influjo que tienen en nuestra iglesia *varios rasgos de la idiosincrasia porteña*, entre los que están el individualismo, la improvisación y el criticismo, que pulsean contra la información, el trabajo y la creatividad. Casi no hay estudios que intercambien datos relativos a los fenómenos sociales, los distritos barriales, las tendencias culturales y las cuatro vicarías zonales (creadas en 1967), con sus veinte decanatos (distribuidos en 1981).⁷² No me consta que se hayan utilizado en investigaciones teóricas y en planificaciones prácticas los datos sobre Buenos Aires provistos por la *Consulta al Pueblo de Dios* realizada en 1988, asumida por el documento *Líneas pastorales para la nueva evangelización* (1990), y por la *Consulta al Pueblo de Dios y las comunidades cristianas* hecha en 2000, aprovechada para hacer el documento *Navega mar adentro* (2003).⁷³

52. Por ejemplo, habría que seguir la evolución de *la población, la familia, la vivienda y el trabajo*, con relación a las vivencias religiosas y las respuestas eclesiales. Con respecto a *la vivienda*, que es la *casa - sede* de la *familia* en el *barrio* —aunque algunos sigan separando lo familiar de lo social- se pueden citar fenómenos que marcan la pastoral pasada y presente: las características del edificio de departamentos, por un lado, y las situaciones de los conventillos y las villas, por el otro.

En 1985 Ricardo Murtagh mostró que un 80% de los porteños vivía en viviendas multifamiliares y una altísima proporción residía en departamentos, “la forma más densa pero quizás menos intensa en relaciones

72. Recuerdo dos estudios que cruzan algunos datos sociológicos con las cuatro vicarías zonales. El primero se concentra en la distribución de las parroquias y del clero; el segundo en la situación familiar; cf. R. MURTAGH, “Sociología y pastoral: necesidad de una planificación”, *CLAS* 341 (1985) 77-96; B. BALLÁN DE TAGTACHIÁN, “Familias de Buenos Aires: Una perspectiva sociológica”, en: FEDERACIÓN ARQUIDIOCESANA DE UNIONES DE PADRES DE FAMILIA DE COLEGIOS CATÓLICOS, *Congreso Arquidiocesano de la Familia. Documento de Trabajo*, Buenos Aires, 1992, 23-41.

73. Cf. C. M. GALLI, *Jesucristo: Camino a la dignidad y la comunión. La cristología pastoral en el horizonte del Bicentenario. De ‘Líneas pastorales’ a ‘Navega mar adentro’*, Buenos Aires, Ágape, 2010, 11-21 y 215-251.

sociales”,⁷⁴ como se verifica al ver que muchos desconocen el nombre del vecino que toma el ascensor. Se han estudiado las semejanzas y desemejanzas entre dos tipos de hábitat que fueron y son espacios de residencia de muchas familias del Pueblo de Dios que llegaron a nuestra ciudad y atravesaron distintos procesos de integración y/o exclusión. Tomando como criterio de análisis “la peor vivienda urbana posible”,⁷⁵ en relación con la oferta inmobiliaria de cada época, Lidia de la Torre estudió la fisonomía del *conventillo* como lugar de paso para el inmigrante o migrante interno en camino hacia una vivienda mejor, propia o alquilada, y la posterior estructura de *la villa o el barrio obrero* más pobre, que luego se convirtió en “un lugar para quedarse”. En toda época de la historia hay una correlación entre la casa y la ciudad, lo doméstico y lo político. Y una singularidad de la Doctrina social de la Iglesia es mostrar esa correlación entre familia y sociedad.

4. Desafíos religiosos y sociales de una ciudad multicultural

53. *Buenos Aires es una ciudad multicultural*. La inculturación de la fe debe realizarse en la multiforme unidad plural de las culturas urbanas. Francisco señala “nuestra dificultad para recrear la adhesión mística de la fe en un escenario religioso plural” (EG 70). En el *Madison Square Garden*, ámbito emblemático de Nueva York, el Papa describió la riqueza de la *convivencia intercultural*.

“Vivir en una ciudad es algo bastante complejo. Un contexto pluricultural presenta grandes desafíos. Las grandes ciudades son recuerdo de las riquezas presentes en nuestro mundo: la diversidad de culturas, tradiciones e historias. La variedad de lenguas, vestidos, comidas. Las grandes ciudades presentan las diversas maneras que los seres humanos hemos encontrado para expresar el sentido de la vida allí donde nos encontramos”.⁷⁶

74. MURTAGH, *Sociología y pastoral*, 82.

75. DE LA TORRE, *Buenos Aires: del conventillo a la villa miseria*, 17; cf. también. L. DE LA TORRE, “La *Villa Miseria* en la ciudad de Buenos Aires entre 1931 y 2006”, en: J. G. DURÁN (ed.), *Congreso Hacia el Bicentenario (2010-2016). Memoria, identidad y reconciliación*, Buenos Aires, EDUCA, 2010, 389-399.

76. FRANCISCO, *De Cuba a Filadelfia*, 156.

En esta *ciudad multicultural* interactúan muchos ciudadanos y ciudadanas con personalidades, creencias, mentalidades, tradiciones, criterios, estilos, gustos y prácticas diferentes. Esta convivencia plural puede predisponer a aceptar la alteridad y promover la fraternidad si se evita que la urbe se convierta en una *selva de cemento* dominada por los más fuertes en la lucha feroz de todos contra todos. En las ciudades se viven muchas situaciones propicias para la convivencia y la solidaridad. En y por ellas el ser humano es llamado constantemente a caminar siempre *al encuentro del otro*, conocer al desconocido, convivir con el diferente, aceptar a los demás y ser aceptado por ellos. La fe promueve una cultura del encuentro, urbano y fraterno, para asumir las diferencias enriquecedoras. La comunión filial y fraterna puede nutrir la amistad social y el hogar ciudadano.

54. La fe cristiana nos lleva a mirar y amar al *otro* (*alter*), que comparte la ciudad y el barrio, como a un *hermano* (*frater*). La mega-categoría de *alteridad*, destacada por la reflexión filosófica y ética, contiene varias formulaciones del ser humano como “otro”.⁷⁷ El otro es como un sí mismo, según la regla evangélica: *ama a tu prójimo como a ti mismo*. El sí mismo es como un otro, según las interpelaciones del rostro, la mirada, la manifestación, la voz, el llamado, la donación, la palabra y la promesa, categorías puestas de relieve por la fenomenología contemporánea.⁷⁸ El otro es un prójimo si la proximidad se convierte en aproximación según la lógica del amor misericordioso practicada por el Buen Samaritano, que se compadeció y se acercó al hombre caído (Lc 10,30-37).

Para la fe, el otro –cercano o lejano– es un hermano porque, gracias a Jesús, el Unigénito (Jn 1,18) devenido nuestro hermano (Hb 2,18) y Primogénito entre muchos hermanos (Rm 8,29), podemos invocar a Dios como “Padre nuestro” (Mt 6,9). Por tener el mismo Padre, todos somos hermanos (Mt 23,9). Las otreidades, irreductibles entre sí, no deben volverse mónadas individuales o multiculturales, sino que están llamadas a la apertura mutua en la comunión fraterna. La *fraternidad* concreta y

77. Cf. P. RICOEUR, *Sí mismo como otro*, México, Siglo XXI, 1996, 365-379.

78. Cf. PH. CAPELLE-DUMONT, *Fenomenología francesa actual*, Buenos Aires, UNSAM, 2009, 13-29 y 103-121; del mismo autor sobre la fenomenología de la religión cf. *Pensare la religione*, Inschibboleth, Roma, 2015.

universal es la unión más plena entre las personas con sus identidades y alteridades.

55. En Buenos Aires, una de las presencias del otro, el diferente y el pobre se expresa en la veintena de *villas* que albergan a un cuarto de millón de habitantes, mientras se calcula que en el conurbano la población de las villas supera los dos millones de personas. Estas crecieron en cantidad, tamaño, casillas y habitantes, sobre todo en el sudoeste porteño, sobre todo en las dos últimas décadas. En los últimos años el gobierno de la ciudad autónoma ha avanzado en la urbanización de varias villas. Los cristianos sabemos que los datos estadísticos revelan y ocultan, a la vez, la historia de la salvación de tantos hermanos y hermanas en quienes nos interpela el rostro de Cristo.

Si bien el relevamiento del campo religioso es un proceso reciente en la Argentina, hoy contamos con un completo estudio socio-pastoral que analiza las formas de creer, rezar y practicar la fe cristiana y otros cultos en los barrios más precarios, en los que la mayoría de los pobladores se reconocen cristianos. con un alto porcentaje de católicos y un número menor de neopentecostales.⁷⁹

La presencia sacerdotal en las villas porteñas es una experiencia de la Arquidiócesis de Buenos Aires que se mantuvo a lo largo de cinco décadas. El *Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia* está formado por presbíteros que eligieron libremente trabajar y vivir en esas comunidades, manifestando la solicitud maternal de la Iglesia por los hijos de Dios que viven allí, donde la vida se expone a la amenaza constante de la muerte en el límite de lo humano. El Equipo fue instituido en 1969, en el contexto de la renovación conciliar y de la búsqueda de nuevas formas de inserción eclesial en el pueblo más pobre.⁸⁰

79. Cf. A. SUÁREZ (dir.), *Creer en las villas. Devociones y prácticas religiosas en los barrios precarios de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Biblos, 2015, esp. 53-109.

80. Cf. J. VERNAZZA, *Para comprender una vida con los pobres: los curas villeros*, Buenos Aires, Guadalupe, 1989; S. PREMAT, *Curas villeros. De Mugica al Padre Pepe. Historias de lucha y esperanza*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010; J. DI PAOLA; G. CARRARA; G. TORRE, *Nuestra mirada. Documentos y reflexiones del Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Patria Grande, 2009.

La continuidad de esta presencia se suma al hecho de que los sacerdotes trabajan en equipo y atienden las seis parroquias erigidas en las zonas villeras, una pequeña cantidad de las ciento ochenta y seis comunidades parroquiales de la Arquidiócesis.

56. Esa presencia se fortaleció institucionalmente con la creación de la *Vicaría Episcopal para las Villas de Emergencia* el 7 de agosto de 2009, que es transversal a las cuatro vicarías territoriales. Ese Equipo, con distintos miembros en sus diferentes etapas, ha sido fuente de acción y reflexión para la Iglesia en la ciudad, con cierta repercusión en el país. En el nivel práctico se destacan las peregrinaciones de las villas al santuario de Luján – la primera, en 1969 - que fue uno de los antecedentes motivadores de la peregrinación juvenil iniciada en 1975. En el nivel teórico de la reflexión pastoral se sitúan los documentos del Equipo, que en los últimos años replantean la integración urbana. Para los sacerdotes, *urbanizar es integrar y unir, lo contrario a erradicar y excluir*.

“Los sacerdotes villeros buscan integrar, unir al pueblo que está en las villas con el pueblo de la ciudad... Integrar significa encontrar una cohesión que recoge la diferencia, la pluralidad y sobre todo, hallar senderos para caminar juntos hacia metas acordadas en un diálogo cultural que, por ser cultural, no puede dejar de ser político y social”.⁸¹

La meta del *diálogo pastoral integrador* es que los habitantes de las villas, concebidas como *barrios obreros*, sean y se sientan vecinos de todos en la ciudad y que el conjunto de los porteños sienta a “los villeros” como vecinos. Se puede decir que su *estar-entre* se afiance como un *estar* del barrio *en* la ciudad y un *estar* de la ciudad *en* el barrio. La propuesta que llevan adelante la *Vicaría* y el *Equipo* puede ser expresada en la formulación incluyente “*desde los pobres a todos*”.

La Vicaría realiza su misión en estas periferias urbanas procurando la integración inclusiva, porque la marginación religiosa del pobre por parte de la Iglesia es la exclusión más grave. Los sacerdotes villeros piden que toda la Iglesia sienta misericordia en sus entrañas maternas, porque

81. L. GERA, “Prólogo”, en: CARRARA; TORRE, *Nuestra mirada*, 8-9.

“el grito de los pobres se transforma en una llamada a la ternura de una madre. Una llamada a la Iglesia que es madre. Ahora bien, ¿puede una madre olvidarse de sus hijos más pequeños?”⁸²

57. Los últimos datos consignan que en torno al 10% de la población de Buenos Aires se encuentra en situación de pobreza. Junto con las villas, hay *otros lugares de pobreza*: conventillos, hoteles y pensiones familiares, casas tomadas, hogares de tránsito, residencias geriátricas, asentamientos precarios, complejos habitacionales, situación de calle. Estas situaciones muestran con dramatismo la falta de un hogar estable y digno en un barrio. También se nota la insuficiencia de las estructuras eclesiales para acompañar a los más vulnerables y la tendencia social a “naturalizar” la desigualdad como situación a la que el porteño se acostumbra. La presencia del país pobre no conmueve al país rico y los pobres se vuelven parte del paisaje urbano donde ya no son mirados ni escuchados. No podemos ignorar las formas de “racismo social” que se da incluso entre católicos porteños.

Dios nos llama a *construir el nosotros de la comunión solidaria* en nuestra ciudad y en cada barrio. La Iglesia, esparcida a lo largo y ancho de esta trama urbana, debe prestar su servicio para acercar e integrar a ciudadanos que son muy distintos y están distantes entre sí, colaborando a construir la cohesión social y la integración intra / inter / urbana. El vínculo que constituye a un pueblo de ciudadanos es la *amistad social o cívica*. El amor y la solidaridad son virtudes sociales necesarias para construir el bien común. Una comunidad exige vínculos, especialmente ante las heridas que produce el individualismo insolidario de personas y grupos que pugnan solo por su bien sectorial. La cultura de la amistad genera inclusión para hacer de la ciudad *una casa común* y evitar que se convierta en un campo de batalla. La convivencia se forja por *el diálogo entre todos los ciudadanos*. La/s iglesia/s tiene/n mucho que aportar desde el Evangelio a la edificación de una ciudad más justa, libre e igualitaria para todos, en las que se equilibren la libertad personal y la igualdad social.

58. *Junto con la fragmentación, la aceleración marca la cultura porteña y también la vida religiosa*. En Buenos Aires la gente tiene muchas ocupaciones diarias

82. CARRARA; TORRE, *Nuestra mirada*, 57.

y poco tiempo libre, por lo que se *vive corriendo*. Se intensifica una cultura de la mutación constante y rápida que pone en crisis toda estabilidad, especialmente a nivel emotivo, lo que conlleva la crisis de vínculos permanentes y de fidelidades prolongadas. Se acelera el flujo de las personas y el transporte de los vehículos. La dificultad para conducir automóviles y cumplir con los horarios pone a prueba la templanza y aumenta el *stress*. Se da la paradoja de tener un momento prolongado de concentración sólo en el viaje en un colectivo o un autobús. Este signo hace patente la tensión entre dos dimensiones del ser humano: la *estabilidad* y la *movilidad*. Crece el estilo de vida móvil, simbolizado en la libertad para navegar por la red virtual y en el *zapping* televisivo y radial. Las decisiones afectivas, profesionales y laborales de los jóvenes cambian constantemente. En la misma *vorágine* se halla la vida religiosa.

En la cultura urbana se produce *una nueva configuración del espacio y el tiempo*. La vivencia espacial cambia por la aglomeración, el policentrismo y la fragmentación; la percepción temporal se modifica por la simultaneidad, la prisa y el inmediatez. Las personas recorren varios espacios funcionales en un mismo día y gastan tiempo en la movilización y el transporte, con grandes cuotas de cansancio corporal y saturación anímica. El apuro de la gente llama la atención a quien viene de un pueblo chico. Hace cuatro décadas, un precursor del rock nacional cantaba: “Yo vivo en una ciudad, donde la prisa del diario trajín, parece un *film* de Carlitos Chaplin, aunque sin comicidad”. Hoy, el escaso tiempo es llenado por llamados, mensajes, fotografías y videos del celular.

59. *La vida espiritual urbana precisa nuevos ámbitos y momentos de soledad, silencio, pausa y sosiego*. La repercusión religiosa del fenómeno conduce a advertir las diferencias entre el *practicante* y el *peregrino*. Como observé al estudiar la peregrinación juvenil a Luján, las concentraciones religiosas crecieron en Europa con las jornadas bianuales de la juventud, el camino a Santiago de Compostela, los encuentros anuales de Taizé.⁸³ Esto muestra una nueva figura religiosa en un continente muy secularizado. Danièle Hervieu-Léger distingue al *peregrino itinerante*, figura de una religión en movimiento, del *practicante regular*, imagen de la estabilidad religiosa. Tiene movilidad de pertenencias, fluidez de identificaciones y diferenciación de itinerarios.

83. Cf. GALLI, *Imagen plástica y móvil del Pueblo de Dios peregrino en la Argentina*, 320-327.

Une la máxima libertad con la mínima institucionalidad en una dialéctica de individuación y planetarización.⁸⁴

Aquellas figuras encarnan *dos regímenes distintos de vivencia del tiempo y el espacio en la vida religiosa*: el ordenamiento regular, la estabilización territorial y la civilización parroquial en el practicante; el ritmo extraordinario, el desplazamiento local y la modernidad religiosa en el peregrino. Para muchos jóvenes, san Juan Pablo II, el papa peregrino y misionero, fue como un operador utópico que permitió una dinámica de agregación y de dispersión, aseguró una territorialización simbólica del catolicismo y puso en escena su presencia móvil a escala planetaria. La universalidad se asoció simbólicamente al movimiento de los jóvenes, quienes, por su propia condición, perciben la vida más como una trayectoria que como una instalación, más como un movimiento que como una estabilidad. Las *Jornadas Mundiales de la Juventud*, como la de Madrid en 2011 o la de Panamá en 2019, asumen el lenguaje de los gestos y la dinámica móvil de las peregrinaciones. La pastoral urbana puede repensar la conexión entre lo estable y lo móvil en la vida y en la piedad de las personas. Debe adaptarse a la movilidad espiritual para proponer *un itinerario de crecimiento en la vida en Cristo hacia la santidad*, firme en sus principios y flexible en sus formas.

60. Las representaciones de la ciudad se expresan en *sus imaginarios*.⁸⁵ Hay que contemplar la ciudad en sus *símbolos*: del Cabildo al Teatro Colón, del Hospital - Escuela Clínicas a la Plaza de Mataderos con sus recovas, de la Calle Caminito en La Boca al Estadio de River Plate en Núñez, del Santuario de San Cayetano a la Basílica del Pilar, del Cementerio de la Chacarita al Museo Malba, del histórico San Telmo al renovado Palermo, de Parque Avellaneda a Parque Saavedra.

La poética del espacio y la prosa del tiempo invitan a seguir la historia cultural de las representaciones religiosas de la ciudad y de sus ciudadanos.

84. Cf. D. HERVIEU-LÉGER, *Le pèlerin et le converti. La religion en mouvement*, Paris, Flammarion, 1999, 89-118.

85. Cf. A. GORELIK, *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

Los estilos arquitectónicos y visuales resumen momentos de la historia argentina y constituyen una metáfora de nuestra identidad en devenir.⁸⁶

La *Catedral de Buenos Aires* tiene un cuerpo barroco y español, junto con una fachada neoclásica y francesa, y guarda un espíritu impregnado por la fe y la oración de muchas generaciones.

“Como la Catedral, la Argentina, se compone de cuerpo, de cabeza y de alma. Hacerla, hace doscientos años como ahora, impone reunir los tres elementos, sin excluir ninguno, en una síntesis difícil y seguramente imperfecta, pero siempre posible. Quizás debamos empezar por abrazar nuestro destino de centauros”.⁸⁷

61. El llamado fenómeno de la “religión invisible”,⁸⁸ tiende a una mínima visibilización de prácticas religiosas, reducidas a la esfera privada y debilitadas en su exteriorización local e institucional. Pero los creyentes *necesitamos espacios y tiempos urbanos que faciliten el interiorizar y el exteriorizar visiblemente nuestra religión*. Conviene que en cada ciudad surjan nuevas cronologías y geografías de la fe. La creatividad pastoral está desafiada a acompañar este proceso con nuevos calendarios, edificios y simbologías para que el Invisible se haga “visible” en nuevos ámbitos.

La ciudad sigue teniendo necesidad de *iglesias* para el encuentro con Dios y con los otros, aunque algunos no sientan la necesidad de *la Iglesia* en la mediación de la fe y la religión. Por otra parte, la presencia del Pueblo de Dios en la sociedad urbana se ha encarnado históricamente en *diversos estilos de templos*. Las catedrales céntricas que convocaban al pueblo cristiano de la civilización parroquial, con sus campanadas audibles y su figura visible, son muy distintas de las comunidades barriales que dan un testimonio escondido —casi invisible— en una sociedad más dispersa y secularizada.

86. Cf. R. CAPUTO DE GALLI, *Bibliografía sobre Buenos Aires. Arquitectura*, Buenos Aires, Botánico, 1996. 1-53.

87. Cf. A. MAZZINGHI, “El Centauro. Semblanza de la Catedral de Buenos Aires”, *Communio* 17/3 (2010) 48-57.

88. Cf. T. LUCKMANN, *La religión invisible. El problema de la religión en la sociedad moderna*, Salamanca, Sígueme, 1973, 119-129.

Pero todas deben brindar luz y paz. Hoy surgen nuevas figuras que expresan las variadas experiencias religiosas y los distintos modelos de relación entre la Iglesia y el mundo. La fe y la arquitectura pueden seguir encontrándose en el diseño de los templos urbanos. Entre nosotros hay nuevos estudios y anecdotarios sobre los templos porteños de distintas religiones y confesiones.⁸⁹

62. La figura, la belleza y la luminosidad de los templos – ¡*Dios es Luz!* (1 Jn 1,5) – es un punto de encuentro entre la fe, el arte y el trabajo; simboliza una forma pastoral de habitar la ciudad; expresa la autoconciencia eclesial en cada época; y debe ser, en sus umbrales y en sus interiores, un sacramental de la *hospitalidad cordial* de la Iglesia para los creyentes y los no creyentes.⁹⁰

Aquí quiero nombrar, como un testimonio pastoral, el *Centro de atención espiritual Santa Catalina de Siena*. Está situado en el microcentro de Buenos Aires, en la iglesia y el convento de *Las Catalinas*, el monasterio femenino más antiguo de la ciudad, abierto en 1745. De 1985 a 2011 pude participar de varias etapas de esta experiencia pastoral, acompañar a los distintos rectores, atender a miles de personas y seguir el proceso de continuidad en el cambio y cambio en la continuidad.

La misión pastoral del Centro se orientó a acompañar a las personas en el encuentro con Dios, brindar una acogida cordial y alegre de escucha y una atención personal (un “consultorio” espiritual especializado, no sólo una “guardia rápida de atención”), ofrecer espacios de silencio, paz y belleza en un microcentro saturado por el trajín y el ruido, preparar un ámbito abierto para encuentros entre representantes de confesiones religiosas e iniciativas de diálogo entre la fe y la cultura, y un importante

89. Cf. M. VANZINI (comp.), *Historias curiosas de templos de Buenos Aires*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad, 2010.

90. Cf. D. HERVIEU-LÉGER, “La società ha ancora bisogno di chiese?”, en: G. BOSELLI (a cura di), *Chiesa e città*, Bose, Edizioni Qiqajon, 2010, 30-46; S. DIANICH, “Costruire e abitare una chiesa: come parlare a la città”, en: BOSELLI, *Chiesa e città*, 81-96; Íb., “Metafore di parole e metafore di pietre. Un linguaggio per l'autocoscienza della Chiesa”, en: V. SANSON, *Lo Spazio Sacro. Architettura e Liturgia*, Padova, Messaggero, 2002, 38-47.

monumento histórico que ha sido sede de la oración de generaciones de porteños.

63. *La vida pastoral de Buenos Aires tiene enormes desafíos.* Como ejemplos, se pueden nombrar: la transmisión de la fe a las nuevas generaciones, formadas en un ambiente familiar muy permeable a todo influjo cultural, mediático y digital; el acompañamiento a las personas solas, que son casi un tercio de la población, especialmente femenina; el cuidado afectivo y pastoral de los adultos mayores, que son cientos de miles en la ciudad; la proximidad a quienes sufren heridas espirituales, psicológicas y afectivas, en una urbe con innumerables grupos y libros de auto-ayuda y auto-sanación.

También hay que indicar otros hechos llamativos: la solidaridad con los pobres estructurales y con los nuevos pobres, especialmente en sus necesidades básicas insatisfechas de alimentación y salud, incluyendo a los *cirujas*, *ocupas* y *sin techo*, asistidos, entre otros, por los *comedores* de Caritas y las *noches de la caridad* de grupos parroquiales y escolares; las nuevas formas de presencia, testimonio, palabra, imagen y servicio en los lugares públicos, sin caer en el modelo del predicador repetitivo y vocinglero; la cercanía de los pastores a su pueblo, especialmente en los momentos dolorosos de la vida ciudadana, como se dio en el acompañamiento de obispos, presbíteros y laicos a las víctimas de las tragedias del boliche *Cromagnon* y de la estación *Once* del ferrocarril Sarmiento, y como también se da con personas tratadas como *sobrantes* porque sufren la esclavitud, la trata, el juego y la droga (con el *paco*), en especial chicos y chicas pobres; el testimonio afectuoso y la confianza en el tiempo favorable (*kairós*) de Dios para cada persona, que puede ser acompañada con una presencia dialogal incluso en las estaciones y plazas de Constitución, Once y Retiro, y en los cruces masivos de Liniers, Flores, Pompeya, Barracas, Chacarita, Belgrano y Saavedra.

64. Hay que *recrear la actitud contemplativa en lugares públicos*, como las plazas, y promover una *cultura del encuentro* en ámbitos de conversación, como los bares. No creo que el paseo, el bar y el café vayan a desaparecer, aunque aparezcan sitios temáticos sofisticados en zonas de alto poder adquisitivo. En un bar porteño no sólo se aprende algo de la filosofía de la vida, como enseña el tango *Cafetín de Buenos Aires* de Enrique Santos Discépolo y Ma-

riano Mores de 1948.⁹¹ También se ejercita la amistad entre las personas y se puede alimentar el trato con Dios. Hoy los minimercados de las estaciones de servicio funcionan como ámbitos de encuentro, trabajo, lectura, comida, descanso. En el banco de una plaza el corazón puede elevarse a Dios contemplando a los chicos que juegan y los ancianos que charlan, además de mirar los árboles y escuchar los pájaros. Se puede pensar en Dios con amor, y en sus hijos, desde la mesa de un café, leyendo el diario y observando los rostros. Se medita la Palabra de Dios y se reza viajando en colectivos, subtes y trenes. Se conversa con Dios y con los otros andando, caminado o trotando por las calles, pero eso se hace más difícil cuando están atravesadas por los pasos cruzados de vecinos, trabajadores y estudiantes; niños y ancianos; porteros, vendedores, cartoneros, turistas, conductores, ambulantes y ladrones.

65. Buenos Aires es *una ciudad de libros, revistas y librerías*, con miles de escritores y lectores, con muchos maestros y alumnos, escuelas y universidades, institutos y cursos. Tiene una Feria anual del Libro *del autor al lector*, que es única en el mundo. En esta ciudad hay que seguir acercando la Palabra de Dios *escrita* en la Biblia a todas las personas para que sea leída, creída, meditada, enseñada y practicada. También, hay que seguir desarrollando una animación bíblica de la espiritualidad y de la evangelización. Sus objetivos se pueden resumir en un magnífico pentagrama léxico y vital: decir / proclamar, escuchar / comprender, hacer / guardar, celebrar / cantar, ver / contemplar la Palabra.⁹² Esta es una línea transversal que debería animar toda la vida pastoral kerigmática, sacramental, catequística, escolar y universitaria de una forma inculturada en cada urbe.

Por otra parte, la Iglesia sabe, por su historia y pedagogía, que la Palabra de Dios no se transmite sólo ni principalmente de un modo literario, sino, también, en formas testimoniales y afectivas; plásticas, musicales y teatrales; orales y audiovisuales; mediáticas y digitales. Esto invita a repensar

91. Cf. E. SOSA, *Discépolo. Tango, religión del pueblo y testimonio*, Caracas – Brasília, Gráfica e Editora Qualidade Ltda., 1998, 135-203, esp. 152-156.

92. Cf. G. RAVASI, “La Biblia en cinco verbos”, en: J. FLECHA-ANDRÉS, *La semilla de la Palabra de Dios*, Salamanca, UPSA, 2010, 39-50.

los *lenguajes simbólicos, rituales y artísticos*. El énfasis en la experiencia personal lleva a considerar el testimonio como un componente clave en la vivencia y transmisión de la fe. El lenguaje testimonial convierte la acción en palabra y la palabra en acción en una cultura que valora al testigo.

66. *La institución parroquial está buscando nuevas formas de encarnación simbólica que responda a las actuales inquietudes religiosas y afectivas*. Un ejemplo es la pastoral de los *cinerarios*, iniciada en la parroquia Santa Ana de Glew en 1997. Son bóvedas construidas en jardines, atrios o patios de templos. En ellas se depositan las cenizas de los difuntos mediante una celebración comunitaria de las exequias, junto con las familias, a las que se acompaña con el consuelo esperanzado y una predicación kerigmática. Esto favorece una acogida cordial en medio del dolor; una nueva vivencia cristiana ante la secularización del morir y de la muerte; un original espacio sagrado —el *Campo santo*— en medio del barrio; intensos momentos de encuentro emotivo en el recuerdo y la liturgia; una solución razonable para muchos que no desean acudir a grandes cementerios tradicionales ni pueden acceder a modernos jardines privados; el registro de la memoria familiar y barrial que guarda relatos y anécdotas de vecinos en nuevos libros de difuntos; la *santuarización* de nuevos espacios abiertos junto a iglesias, que ofrecen paz, reflexión y oración. En la última década, además de la renovada atención pastoral en cementerios porteños, parroquias de Buenos Aires han iniciado esta praxis de encuentro con familiares y deudos de los difuntos desplegando acentos antropológicos, eclesiales y escatológicos de la esperanza en la Vida eterna y la comunión de los santos.

67. *El corazón místico de esta ciudad*. Hay ciudades que reflejan el latir del corazón religioso de sus pueblos. Las imágenes de Cristo, María y los santos, que acompañan la vida cotidiana de muchas personas en pueblos urbanos con tradición católica, expresan la comunión pentecostal de la única fe con los colores de las variadas culturas. Hay ciudades marcadas a fuego por su religiosidad. Asís respira la espiritualidad de san Francisco y Siena manifiesta el carisma de santa Catalina. Son ejemplos de ciudades medievales, pequeñas y místicas, que pueden ayudar a encontrar nuevos caminos para evangelizar y santificar nuestras urbes secularizadas. La clave siempre estará en el testimonio y la atracción de personas y comunidades que irradian la santidad de Cristo.

En la Carta *Octogesima adveniens* Pablo VI recuperó el valor social de las utopías para trazar proyectos de una convivencia urbana más justa; en la *Evangelii nuntiandi* convocó al testimonio de la santidad de vida y actualizó el fervor de los santos como primera forma de la evangelización.

“*También Buenos Aires necesita de utopías... Buenos Aires también necesita de santos. Acaso cotidianos y escondidos, pero capaces de enriquecer cualitativamente su vida. Los necesita en la administración, en la justicia, en la política, en el comercio, en los servicios, en la enseñanza, en el periodismo, en la cultura, en los hogares, por las calles y en la vida misma de la Iglesia. Así como no hay ciudad sin poetas... no puede haber verdadera ciudad sin gente que apunte a la santidad para descubrir, enfrentar y sanar sus llagas... Una ciudad que se anima a proponerse la santidad* – cosa tan increíblemente osada pero urgente - no podrá confundirse durante mucho tiempo. El santo no puede soportar las injusticias, las indiferencias, las falsedades y la ausencia de belleza. ¿Por qué no aspirar a los dones mayores?”⁹³

En la última década el grupo de *Teología urbana*, que investiga en el ámbito de la Facultad de Teología de la UCA, ha publicado varios estudios de casos y sus correspondientes lecturas teológicas acerca de diversas experiencias de espiritualidad y mística comunitaria en espacios urbanos - parroquias, centros, misiones, hogares, instituciones, barrios - de Buenos Aires y de Rosario.⁹⁴ Los criterios de la investigación provienen de la mirada contemplativa de la fe teologal, un paradigma interdisciplinario que integra la teología y las ciencias sociales, y un método cualitativo mediante métodos de observación participante y de entrevista personal con actores de la ciudad vivida.

93. EDITORIAL, “La ciudad junto al río inmóvil”, *Criterio* 2175 (1996) 217-220, 220.

94. Cf. V. AZCUY (coord.), *Ciudad vivida. Prácticas de espiritualidad en Buenos Aires*, Buenos Aires, Guadalupe, 2014; *Teología urbana. Prácticas de espiritualidad popular*, Buenos Aires, Agape, 2018.

5. Una renovación misionera centrada en la Trinidad, Cristo y María

68. En este marco destaco el llamado a *un renovado estado de misión* en la segunda mitad de la primera década de este siglo por parte del cardenal Jorge Mario Bergoglio sj, en línea con la propuesta misionera conforme con el llamado de la Conferencia episcopal de Aparecida.

“La diócesis, en todas sus comunidades y estructuras, está llamada a ser una comunidad misionera. Cada diócesis necesita robustecer su conciencia misionera, saliendo al encuentro de quienes aún no creen en Cristo en el ámbito de su propio territorio y responder adecuadamente a los grandes problemas de la sociedad en la cual está inserta. Pero también, con espíritu materno, está llamada a salir en búsqueda de todos los bautizados que no participan en la vida de las comunidades cristianas” (A 168).

Bergoglio ha sido un arzobispo plenamente porteño. Cuando se le preguntó por su lugar en el mundo, respondió: “Amo mi lugar. Amo Buenos Aires”.⁹⁵ Él conocía bien el corazón, el rostro y el rumor de esta ciudad en la gente y en su idioma, en Flores y el Centro, en la Catedral y San Cayetano, en Marechal y Borges, en el templo y la calle, en el subterráneo y el colectivo, en la letra, la música, el tono y el baile del tango. Aquí sólo recordaré algunos de sus textos y gestos misioneros.

En agosto de 2008 el Arzobispo convocó a la iglesia porteña a asumir el proyecto de Aparecida para que puedan avanzar juntas *la misión paradigmática y la misión programática*. Estas dos expresiones denotan una realidad muy compleja. La primera implica llevar adelante de forma permanente la misión evangelizadora de la Iglesia, que se realiza de forma particular en cada Iglesia local y debe transformar las estructuras de la pastoral ordinaria con una orientación misionera. La segunda se expresa en aquellos gestos simbólicos y planes concretos que manifiestan el impulso del Espíritu Santo - el protagonista principal de la misión – para prestar con un renovado ardor el servicio evangelizador en la ciudad. En ese clima se tomaron opciones sugestivas para asumir la historia pastoral de las déca-

95. Cf. S. RUBIN; F. AMBROGETTI, *El jesuita. Conversaciones con el cardenal Jorge Bergoglio, sj*, Buenos Aires, Vergara, 2010, 118, 122 y 125.

das anteriores con la clave de una continuidad innovadora.⁹⁶ Por ejemplo, se asumió el anterior “estado de asamblea” como el tiempo de sensibilización propuesto por el Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM para impulsar la misión; se convocó a caminar “en estado de misión” generando un movimiento permanente; se propuso pensar la pastoral del sacramento del bautismo como el ámbito inicial del cruce entre lo paradigmático y lo programático.⁹⁷

69. El 17 de noviembre de 2010, Bergoglio convocó a realizar una *misión bautismal*.⁹⁸ En línea con el Documento de Aparecida y con la Carta Pastoral de los obispos argentinos,⁹⁹ esta misión permanente, iniciada en la Pascua de 2011, propuso no limitarse a programar una sucesión de acciones, sino plantear una proyección en el tiempo. Su objetivo era iniciar una *decidida pastoral bautismal* orientada a arraigar la conciencia del don de Dios en el pueblo cristiano; facilitar el acceso al sacramento de la fe a todos, especialmente a los niños y adultos; actualizar la memoria del bautismo como el ingreso visible en la comunidad del Pueblo de Dios; renovar la dimensión mística y misionera de todos los cristianos, convocados por el sacerdocio bautismal a la santidad y la misión.

La ciudad sufrió variaciones en el número de los bautismos. En 1990 hubo unos 41.000, en 2000 fueron 30.949 (en esa década la población decreció en más de doscientos mil personas). En los años previos a la

96. Para el período 1990-2005 cf. VICARÍA EPISCOPAL DE PASTORAL, *Caminando hacia la Asamblea. Los últimos quince años de la Pastoral Arquidiocesana y el Plan de Pastoral Orgánica*, Arquidiócesis de Buenos Aires, 2005.

97. Cf. J. M. BERGOGLIO, “Mensaje del Sr. Arzobispo con ocasión del inicio de la Misión Continental”, *Boletín Eclesiástico* 499 (2008) 379-380.

98. Cf. J. M. BERGOGLIO, “Carta del Sr. Arzobispo con motivo del inicio de la Misión Bautismal en Buenos Aires”, *Boletín Eclesiástico* 524 (2010) 456-460; ARZOBISPADO DE BUENOS AIRES, *El Bautismo en clave de misión*, Buenos Aires, 2010; J. M. BERGOGLIO, “Inicio de la Misión Bautismal en la Arquidiócesis de Buenos Aires”, *Boletín Eclesiástico* 527 (2011) 99-100; G. CARRARA, “El Bautismo en la celebración del Bicentenario de nuestra patria”, *Boletín Eclesiástico* 527 (2011) 101-103.

99. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Carta Pastoral de los obispos argentinos con ocasión de la Misión Continental*, Buenos Aires, CEA - Oficina del Libro, 2009, 7.

misión bautismal subió levemente: 32.281 en 2008, 31.898 en 2009, 32.409 en 2010. Las nuevas orientaciones deseaban renovar las estructuras para ir hacia los más distantes y hacia aquellos que, deseando el bautismo, se retraen ante formas caducas de contacto ajenas a su sensibilidad. La conversión pastoral que se alentaba en el plano de la pastoral específica debía llevar a repensar la praxis y la catequesis bautismal para *facilitar la transmisión de la fe en la interacción entre el Don divino y la libertad humana conforme con la cultura de cada uno*.

La iniciativa fue interesante. No conozco la evaluación que se hizo en términos cuantitativos y cualitativos. Sólo sé que, años después, en 2018, en nuestra ciudad hubo 37.888 bautismos. También observo el influjo positivo que tuvieron las normas bautismales arquidiocesanas en diócesis, comenzando por las que emitió el arzobispo coadjutor Juan Carlos Aramburu a fines de los sesenta. Todas fueron sabias y abiertas, y se convirtieron en puntos de referencia de la praxis pastoral.

70. En esos años, la articulación de la misión paradigmática permanente y la misión programática tendían a poner las bases de *un nuevo estilo pastoral basado en el vínculo cordial*. En esta línea se ubicó el llamado del Arzobispo porteño, en 2007, para hacer “de nuestras parroquias y geografías pastorales, santuarios donde se experimente la presencia de Dios que nos ama, nos une y nos salva”. En ese año, la Campaña Pastoral de Semana Santa llevó como lema: “Que Buenos Aires sea *un gran santuario* en el cual pasa Cristo muerto y resucitado para encontrarse con su pueblo”.

La Campaña de 2008 utilizó la expresión *santuarizar las parroquias* y explicó que quería poner de manifiesto “un estilo de pastoral, para que el anuncio de gracia y salvación llegue a todos; acercándonos especialmente, de un modo sencillo y fraterno, a aquellos que no vienen habitualmente a nuestras parroquias y movimientos; pero que, sin lugar a dudas, son parte del Pueblo de Dios que peregrina, sediento de su gracia”.¹⁰⁰ Esa propuesta significaba que las parroquias adopten o intensifiquen el estilo pastoral

100. ARZOBISPADO DE BUENOS AIRES, “Jesús pasa y bendice a su pueblo”, *Boletín Eclesiástico* 493 (2008) 69.

acogedor e incluyente que tienen muchos santuarios del país.¹⁰¹ Por eso, en aquellos años se privilegió la visita a los hospitales como santuarios del dolor y la presencia misionera en avenidas, esquinas y plazas de las distintas vicarías. Esta actitud se concretó, por ejemplo, en las procesiones misioneras realizadas en la víspera del Domingo de Ramos.

La misión bautismal y la praxis de aproximación son sólo dos ejemplos de salida misionera.¹⁰² En ese marco Bergoglio invitaba a *callejear* porque decía que cuando la comunidad cristiana sale, la gente puede entrar o reingresar en una vivencia eclesial de la fe.¹⁰³ Luego, como Papa, predica que prefiere una Iglesia que sea itinerante y callejera, aunque pueda accidentarse, y no miedosa, quieta y encerrada, lo que lleva a enfermarse (EG 49). En Buenos Aires, una Iglesia misionera y compasiva puede expresar de forma cordial la Misericordia de Dios a nuestra humanidad contemporánea. También aquí hay que reconocer el nuevo protagonismo de las periferias y de los periféricos.¹⁰⁴

71. *Buenos Aires tiene muchos centros de religiosidad o piedad católica.* Esa variedad se refleja en algunos de los lugares que los arzobispos eligieron para decir su mensaje con palabras y gestos: la catedral en la Misa Crismal; un lugar de dolor y marginación en el lavatorio de los pies; la plaza pública en el *Corpus Christi*; San Cayetano para la piedad popular; el *Te Deum* para el país; la Jornada de Pastoral Social para la ciudad; la peregrinación a Luján para los jóvenes; los mensajes televisados de Navidad y Pascua para los cristianos y toda persona de buena voluntad; la plaza de Constitución para las misas con personas “sobrantes” por la exclusión, la explotación y la trata.

Creo que Buenos Aires no ha tenido una única imagen religiosa capaz de identificar a los porteños y congregarlos en una plaza pública, más allá de la Plaza de Mayo, un espacio que trasciende la comunidad citadina.

101. Cf. S. ZALBA, “¿Santuarizar las parroquias?”, *Vida Pastoral* 272 (2008) 21-26.

102. Una caracterización del estilo pastoral centrado en los vínculos y un análisis detallado del proceso arquidiocesano se puede ver en: E. EGUÍA, *De Bergoglio a Francisco. E sueño de una Iglesia en salida*, Buenos Aires, Talita Kum, 2018.

103. Cf. C. BACHER MARTÍNEZ; J. CERVANTES, “Callejear en el sentido más amplio... Entrevista al Cardenal Jorge M. Bergoglio sj”, en: AZCUY, *Ciudad vivida*, 239-244.

104. Cf. A. RICCARDI, *Periferie. Crisi e novità per la Chiesa*, Milano, Jaca Book, 2016, 7-29.

En la ciudad hay varios cristos, bastantes advocaciones marianas, muchos santos populares. Pero *Nuestra Señora de los Buenos Aires* ha quedado reducida a la iglesia catedral y a una parroquia situada en el corazón de la urbe y que no es un lugar de peregrinación. Parece no ser una imagen convocante. Tampoco atrae mucho la devoción a *San Martín de Tours*, a pesar de los intentos por difundirla. No sé si esto se relaciona con la situación religiosa en nuestra urbe, pero parece oportuno formular el interrogante cuando han surgido nuevos estudios históricos e interesantes iniciativas pastorales tanto en la arquidiócesis porteña como en la ciudad autónoma.¹⁰⁵

72. En cambio, el amor a *la Virgen de Luján* tiene un lugar especial en el corazón religioso de muchos porteños, como en el de tantos argentinos, sobre todo de las regiones pampeana y litoraleña. La historia de las familias y las parroquias registra una innumerable cantidad de peregrinaciones realizados desde hace siglos. Su imagen está en muchos templos, hogares, plazas e instituciones de la ciudad, desde las estaciones de tren y subte hasta los hospitales y escuelas; también en ermitas y murales. En cada *Corpus Christi* la ciudad y la arquidiócesis renuevan su consagración a la Virgen de Luján. Muchos jóvenes y adultos porteños han peregrinado o peregrinan a su santuario. La experiencia de peregrinar juntos es una escuela sinodal donde el Espíritu nos enseña a ser mejores compañeros de ruta y caminar con todos los miembros del Pueblo de Dios, en especial los más frágiles. El corazón mariano de nuestra ciudad está y debe seguir centrado en *Nuestra Señora de Luján*.

En 1992, cuando Bergoglio fue ordenado Obispo Auxiliar de Buenos Aires, comenzó a participar de las peregrinaciones a Luján. Desde entonces integró la devoción a la Virgen de Luján en su vida espiritual y pastoral. Siempre le impresionó la mirada de los hijos a la Madre y de María a los peregrinos. En 1999, en la homilía de la Misa en la XXV Peregrinación

105. Cf. E. SALVIA, *Evocación histórica de San Martín de Tours. Patrono de Buenos Aires*, Buenos Aires, Imprenta de la Ciudad, 1998; M. VANZINI, *Por Buenos Aires con San Martín de Tours*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2011, 2ª; A. BILICICH, “La fiesta de San Martín de Tours entre 1810 y 1910”; en: COMISIÓN PARA LA PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO CULTURAL, *Lo celebratorio y lo festivo*, 195-205.

Juvenil, destacó la necesidad de que el peregrino reciba la dulce mirada de la Virgen. Su título fue *La mirada de la Virgen es un regalo* y, entre párrafo y párrafo, hacía repetir esta letanía: *Madre, regálanos tu mirada*. En 2007, la bella página del Documento de Aparecida sobre la espiritualidad o mística popular destaca la importancia de este “intercambio de miradas” entre la Madre de Dios y los hijos-peregrinos.

“La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio. También se conmueve, derramando toda la carga de su dolor y de sus sueños. La súplica sincera, que fluye confiadamente, es la mejor expresión de un corazón que ha renunciado a la autosuficiencia, reconociendo que solo nada puede. Un breve instante condensa una viva experiencia espiritual” (A 259).

La mirada condensa una profunda experiencia espiritual. En ella se trata de *mirar y ser mirado*, abrazar y ser abrazado por el Señor y la Virgen. Dios quiere que experimentemos su amor y le amemos de un modo connatural con nuestra condición. La lógica de la mirada y el contacto inspira el estilo pastoral del Papa. Todos necesitamos ser mirados, escuchados y abrazados con amor.

“Es necesario que haya un contacto. Es necesario tocar a la gente, acariciarla. El tacto es el sentido más religioso de los cinco. Hace bien dar la mano a los niños, a los enfermos, apretar las manos, acariciar... Mirar a los ojos en silencio. Esto también es contacto”.¹⁰⁶

73. En la historia de las grandes ciudades *Jerusalén, Atenas y Roma* simbolizan las tres raíces de la cultura occidental de inspiración cristiana, mentando la religión y la tradición judeocristiana, la filosofía y la cultura griega, el derecho y la política romana. *Jerusalén* es la madre de las tres religiones monoteístas y el centro espiritual del cristianismo. Ella se convierte en la figura de la nueva Jerusalén, la Ciudad Santa que procede de

106. A. SPADARO, “Le orme di un pastore. Una conversazione con Papa Francisco”, en: JORGE MARIO BERGOGLIO – PAPA FRANCESCO, *Nei tuoi occhi è la mia parola. Omelie e discorsi di Buenos Aires 1999-2013*, Milano, Rizzoli, 2016, XVII.

Dios, irrumpe en el misterio de la historia y se consume en el cielo (Ap 21,1-22,15). Roma es otra ciudad impar. Cuando Pablo afirma ser “ciudadano romano” (Hch 22, 27) expresa la conciencia de pertenecer a la urbe y el orbe. La inscripción *Senatus Populusque romanus* - el senado y el pueblo de Roma – significa una creación cultural colectiva.

En la Roma eterna se une el corazón de la Madre de Dios con el corazón del pueblo romano. El 8 de diciembre de 2009, ante la imagen de la Inmaculada Concepción en la plaza España de Roma, Benedicto XVI señaló que los cuadros, mosaicos y estatuas de María en los lugares públicos constituyen una presencia dulce y pacificadora que conforta a los hombres. La presencia simbólica de María recuerda que, desde lo alto, ella vela por el pueblo ciudadano. El 8 de diciembre de 2010, ante la misma imagen de la Inmaculada y los representantes del mismo pueblo, aquel obispo de Roma entregó un racimo de flores como un símbolo de amor filial y se preguntó acerca de lo que los romanos llevan y ofrecen a su Madre, y sobre lo que María representa para ellos. La mirada de María es la mirada de Dios dirigida a cada uno de sus hijos, habitantes de la ciudad.

“Ella ve así a la ciudad: no como un aglomerado anónimo, sino como una constelación donde Dios conoce a todos personalmente por su nombre, uno a uno, y nos llama a resplandecer con su luz... Es un mensaje de confianza para cada persona de esta ciudad y para todo el mundo”.¹⁰⁷

74. Otra imagen venerada en la Basílica san Juan de Letrán se llama *Salus populi romani* (Salud del pueblo romano). La imagen de María evoca la presencia de Dios en esa ciudad, donde viven o sobreviven tantas personas invisibles que raramente son noticia, pero que, cada día, se esfuerzan por practicar el amor que hace avanzar al mundo. La ciudad son sus ciudadanos, todos y cada uno de los miembros del pueblo que la habita. No es casual que el día siguiente a su elección Francisco visitó a la Madre del pueblo romano. El encuentro místico entre Dios y el pueblo de la ciudad es acunado en el corazón de la Madre de Dios. Por cierto, Buenos Aires no es una réplica eclesíastica de Roma, ni una copia mimética de una

107. BENEDICTO XVI, “Discurso ante la Inmaculada en la plaza España”, *L’Osservatore romano*, 12/12/2010, 7.

París cultural en el Sur, aunque es una de las ciudades con más ofertas culturales visibles y con una gran vida religiosa oculta. En su *figura singular* asimila y recrea diversos componentes simbólicos de varias urbes en distintas proporciones. Es una ciudad centralizada en lo que respecta al poder político y económico – en pocas manzanas, como en los tiempos coloniales – pero policéntrica en la vida social, comercial y cultural. La ciudad capital aporta muchos recursos a las otras provincias, pero también recibe mucho de todos los argentinos.

75. Vivimos en *la ciudad de la Santísima Trinidad* junto al puerto de *Santa María de los Buenos Aires*, otro nombre de la Virgen. La mirada pastoral y misionera puede formularse interrogantes: ¿Tenemos conciencia de pertenecer a una ciudad inicialmente pneumatológica, trinitaria y mariana? ¿El pueblo cristiano porteño cultiva su fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo? ¿Cómo tiene presente, en los vaivenes de la vida urbana, a María, la Madre de Dios y del Pueblo de Dios? ¿Modela su corazón religioso y su convivencia social según el modelo de la comunión trinitaria? ¿Se enseña en las familias, parroquias y escuelas el sentido del nombre de la ciudad y del puerto?

La nueva Jerusalén es “*la ciudad de Dios-Trinidad*”,¹⁰⁸ porque la habitan el Padre eterno e invisible (Ap 1,8; 21,7), el Cordero inmolado y vencedor (Ap 5,2.5; 21,22), el Agua viva del Espíritu (Ap 2,7; 22,17). A la luz de la nueva Jerusalén, modelo escatológico de toda ciudad, contemplamos Buenos Aires, una ciudad identificada con la invocación a la Santísima Trinidad ¿No debería ella ser permanentemente evangelizada para que los cristianos crezcan en la fe en el único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo revelado en Cristo y donado en el Espíritu? ¿No habría que pensar reformulaciones catequísticas del cristocentrismo trinitario en la línea de lo que propone Benedicto XVI con respecto a algunas formulaciones cristológicas – por ejemplo, que Cristo expió nuestros pecados con su sangre – que, según él, se han vuelto insignificantes para muchos contemporáneos?¹⁰⁹

108. F. CONTRERAS, *La nueva Jerusalén. Esperanza de la Iglesia*, Salamanca, Sígueme, 1998, 186; cf. 186-207.

109. Cf. BENEDICTO XVI, *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos. Una conversación con Peter Seewald*, Barcelona, Herder, 2010, 145; J. RATZINGER - BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret II. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, Buenos Aires – Madrid, Planeta, 2011, 50-55, 267-279.

76. La fe cristiana se puede sintetizar en dos textos neotestamentarios acerca de Dios y del hombre revelados en Cristo y centrados en el amor. El primero, de san Juan, anuncia: *Dios es Amor* (1 Jn 4,8). El segundo, de san Pablo, enseña: *lo más importante es el amor* (1 Co 13,13). El *kerigma* evangelizador anuncia la ternura de un Dios “rico en misericordia” (Ef 2,4). El anuncio surge de la iniciativa primera de Dios y del primado de su gracia (EG 112). Se centra en el amor trinitario, pascual y salvífico de Dios. Para Francisco, “en este núcleo fundamental lo que resplandece es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado” (EG 36). Al exponer la catequesis mistagógica formula el *kerigma* cristológico-trinitario. “El *kerygma* es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre” (EG 164).

77. En Buenos Aires se destaca el valor religioso, sacramental y afectivo del gesto de *hacer la señal de la cruz* y de *pedir la bendición* para las personas y objetos, lo que se está incorporando en la pastoral ordinaria de santuarios y parroquias. Esta práctica requiere la enseñanza y el aprendizaje espiritual del signo de la fe cristiana y católica, el cual debe ser “recibido” de un modo personal sin suponer un dato obvio. Aquí cabe preguntarse, ¿no hace falta una pedagogía catequística, simbólica y ritual sobre la práctica espontánea de hacer *la señal de la cruz* al pasar ante un templo - caminando o en un vehículo -, una devoción que sorprende a los turistas? ¿No habría que renovar el sentido de esta expresión popular de la fe católica que realiza cualquier miembro común del Pueblo de Dios cuando se traza la cruz sobre la frente y el pecho, confesando con el gesto al Cristo que salva en la cruz pascual e invocando con la palabra al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo?

Más allá de cada experiencia, señalo una dirección misionera concentrada en la consigna teológica de ayudar, desde la infancia y en todo el itinerario vital, a hacer la señal de la cruz con fe en el corazón y a traducirla con amor en la vida. Ella es el centro simbólico del cristocentrismo trinitario, mariano y católico. La cruz de Cristo es el signo de la esperanza: *Ave Crux spes unica*. Como dijo Lucio Gera en la última frase de su último artículo: “la cruz de Cristo es la alegría del mundo”.¹¹⁰

110. L. GERA, “Vocación sacerdotal y ministerio teológico. Testimonio de Lucio Gera”,

78. El anuncio de la Buena Nueva en Buenos Aires requiere nuevos mensajeros de la alegría de Cristo porque la promesa amorosa de Dios se resume en esta frase: “*Voy a crear a Jerusalén para la alegría y a su pueblo para el gozo*” (Is 65,18). Una pastoral misionera muestra con signos la belleza de la comunión con la Trinidad y la alegría de la vida teologal. Comparte el Evangelio como un feliz sí de Dios al hombre para que tenga vida y muestra que Jesús trae la alegría al mundo.

En su discurso a la Congregación general de la Compañía de Jesús en 2016, Francisco destacó una de clave de su pontificado: “En las dos Exhortaciones Apostólicas - *Evangelii gaudium* y *Amoris laetitia* -, y en la Encíclica *Laudato si'*, he querido insistir en la alegría”.¹¹¹ El mismo título *Evangelii gaudium* expresa la alegría que provoca la Buena Noticia, que es “Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios” (Mc 1,1). En 1975, en su testamento pastoral *Evangelii nuntiandi*, Pablo VI llamó a conservar la dulce alegría de evangelizar. Bergoglio meditó mucho sobre esta alegría.¹¹² Como colaborador de la Comisión de Redacción del Documento de Aparecida soy testigo de que incluyó esa frase en la Conclusión (A 552). Luego la citó tres veces en su intervención previa al Cónclave de 2013. Francisco proclama la dulce y confortadora alegría de evangelizar (EG 14-18). En 1975 Pablo VI enseñó: “Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas...” (EN 80).¹¹³

79. Los “centinelas” puestos por Dios en la ciudad no descansan ni callan de día ni de noche (Is 62,6). Tienen la misión de comunicar la feliz noticia del Dios-Amor y del amor de Dios que nos salva en esta Buenos Aires, ciudad en la que estamos llamados a construir *la civilización del amor*,

Pastores 40 (2007) 84.

111. Cf. FRANCISCO, «Libres y obedientes», *L'Osservatore Romano* (edición en lengua española), 28/10/2016, 7.

112. Cf. J. M. BERGOGLIO, *Meditaciones para religiosos*, Buenos Aires, Ediciones Diego de Torres, 1982, 63 (un texto fechado el 8/2/1978); *Mente abierta, corazón creyente*, Buenos Aires, Claretiana, 2013, 17-25.

113. Analizo detalladamente los vínculos entre Pablo VI y Francisco en: C. M. GALLI, *La alegría de evangelizar en América Latina. De la Conferencia de Medellín a la canonización de Pablo VI. 1968-2018*, Buenos Aires, Agape, 2018.

utopía que orienta hacia la Ciudad Santa. Apostar por comunicar este bien, difícil pero posible, requiere *el don de la esperanza*. Un adagio latino dice *velis remisque*. ¿Cómo podía un pequeño barco navegar y llegar a buen puerto, recorriendo largas distancias y atravesando mares embravecidos por el viento y las olas? *Con las velas y los remos*. La Iglesia es la barca de Pedro conducida por el único Salvador para liberar integralmente a la familia humana, no el arca de Noé para buscar refugio y salvarse del mundo. Confiando en el Señor (Lc 5,5), ella se lanza a navegar mar adentro en el océano de la ciudad. Quiere echar las redes en la evangelización de los barrios, procurar una pesca abundante para el Reino de Dios, confiar en llegar al puerto escatológico uniendo el esfuerzo de los brazos, que mueven los remos, con la fuerza del Sople del Espíritu, que empuja las velas.

80. En su obra de madurez sobre Dios en la ciudad, Olegario González de Cardedal formuló esta cuestión: ¿cuál es la nueva morada vital del hombre en el siglo XXI? Respondió con una frase que toma expresiones de los títulos de dos libros que fueron guías espirituales del siglo XX. El primero es *En el corazón de las masas* de René Voillaume, que insertó el desierto en la ciudad populosa; el segundo es *El corazón del mundo* de Hans Urs von Balthasar, que contempla a Cristo como el corazón de Dios en el mundo. Con estas bases teológicas y místicas responde: *Dios está en el corazón del mundo*.¹¹⁴ Recogiendo su intuición, agrego: *Dios está en el corazón de la ciudad*.

Una canción de Raúl Canali dedicada a la Virgen de Guadalupe canta *El corazón de los pueblos es el santuario de Dios*. En 2016, en el discurso a los Obispos en su visita a México, Francisco se refirió al intercambio de miradas entre el pueblo y *La Morenita*. Confesó que había reflexionado mucho sobre el misterio de esa mirada y deseaba mirarla y ser alcanzado por la ternura de sus ojos.

“Sé que mirando los ojos de la Virgen alcanzo la mirada de vuestra gente que, en Ella, ha aprendido a manifestarse. Sé que ninguna otra voz puede hablar así tan profundamente del corazón mexicano como me puede hablar la Virgen; Ella custodia sus más altos deseos sus más recónditas esperanzas;

114. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Dios en la ciudad*, Salamanca, Sígueme, 2013, 48-49.

Ella recoge sus alegrías y sus lágrimas; Ella comprende sus numerosos idiomas y les responde con ternura de Madre porque son sus propios hijos...

Como hizo San Juan Diego y lo hicieron las sucesivas generaciones de los hijos de la Guadalupeana, *también el Papa cultivaba desde hace tiempo el deseo de mirarla. Más aún, quería yo mismo ser alcanzado por su mirada materna.* He reflexionado mucho sobre el misterio de esta mirada y les ruego que acojan o que brota de mi corazón de Pastor en este momento. Ante todo, la *Virgen Morenita* nos enseña que la única fuerza capaz de conquistar el corazón de los hombres es la ternura de Dios. Aquello que encanta y atrae, aquello que doblega y vence, aquello que abre y desencadena no es la fuerza de los instrumentos o la dureza de la ley, sino la debilidad omnipotente del amor divino, que es la fuerza irresistible de su dulzura y la promesa irreversible de su misericordia”.¹¹⁵

Desde Buenos Aires deseamos mirar a la Virgen María y ser mirados por sus ojos misericordioso

115. FRANCISCO, “Con coraje profético. Discurso a los Obispos de México”, *L’Osservatore romano*, 28/2/2016, 3; cf. C. M. GALLI, *La mariología del Papa Francisco. Cristo, María, la Iglesia y los pueblos*, Buenos Aires, Agape, 2018.